

El yacimiento oscense de La Vispesa: La cerámica gris de época ibérica The gray ceramic of the iberian period at the site of the Vispesa

Elena Maestro Zaldívar, Almudena Domínguez Arranz y Pedro Paracuellos Massaro*

Resumen

La cerámica gris de época ibérica en La Vispesa pone de relieve la integración del asentamiento en el área de la Ilergecia y en el contexto de la distribución de este producto en el nordeste de la Península Ibérica.

Palabras clave: *La Vispesa, cerámica gris de época ibérica, Ilergecia, Península Ibérica.*

Abstract

At the site of La Vispesa, the Iberian gray ceramic highlights the integration of settlement in the area of Ilergecia and in the context of the distribution of this pottery in the northeast of the Iberian Peninsula.

Keywords: *La Vispesa, the Iberian gray ceramic, Ilergecia, Iberian Peninsula.*

* Elena Maestro Zaldívar es Profesora Titular de Prehistoria del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, miembro del Grupo de Investigación de Excelencia URBS, CONSI+D, Gobierno de Aragón y Codirectora de los trabajos de excavación del yacimiento de La Vispesa; Almudena Domínguez Arranz es Profesora Titular de Arqueología del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, miembro del Grupo de Investigación Consolidado UZH28 CONSI+D y Codirectora de los trabajos de excavación del yacimiento de La Vispesa; Pedro Paracuellos Massaro es arqueólogo y colaborador en los trabajos de investigación de los materiales cerámicos del yacimiento de La Vispesa, pedromass@netscape.net

1. Introducción

En el estado actual de la investigación, tras ocho campañas de excavación efectuadas¹, el análisis del entorno y de los materiales², además de la consolidación de las estructuras descubiertas³, el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), recientemente declarado BIC⁴, muestra diferentes facetas, según la perspectiva desde la que abordemos su estudio. Destacan las diferencias entre la secuencia a través de sus estructuras y la que muestra de acuerdo con los restos cerámicos asociados a ellas.

Hasta el momento, hemos dado a conocer los resultados del estudio de determinados materiales como la cerámica ibérica decorada, las producciones helenísticas y campanienses, así como de algunas estructuras arquitectónicas. En este artículo presentamos el análisis de la cerámica gris de época ibérica que pone de manifiesto la integración del asentamiento en el área de la Ilergecia y en el contexto de la distribución de este producto en el nordeste de la

Península Ibérica, en especial, durante los siglos II y I a. C.

1.1. Geografía

El yacimiento se encuentra en la comarca de La Litera ubicada en la margen izquierda del Ebro que ocupa, junto con el somontano de Barbastro, el piedemonte oriental del interfluvio de los ríos Alcanadre y Segre. (Lám. I) El clima continental mediterráneo con precipitaciones escasas e irregulares determina su vegetación gypsophila, de atochales de albardín y sisallares (tomillo, esparto, tamarix), que conforman un bosque mediterráneo con un sotobosque rico en especies perennifolias y escasa cobertura de plantas herbáceas. Paisaje que también caracterizaría a la comarca durante el primer milenio a. C., determinando el carácter de los asentamientos con una agricultura de secano y el aprovechamiento de los pastos y el bosque en aquellos sectores que lo permitían como lo ponen de manifiesto los numerosos vestigios de ocupaciones de períodos antiguos⁵.

1 Los resultados de estas campañas se han publicado en: A. Domínguez y E. Maestro, "El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Arqueología Aragonesa*, 1984, Zaragoza, 1986, pp. 73-75; A. Domínguez y E. Maestro, "Excavación de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Arqueología Aragonesa*, 1985, Zaragoza, 1987, pp. 113-115; A. Domínguez y E. Maestro, "El yacimiento Ibérico y Romano de La Vispesa, (Tamarite de Litera, Huesca)", *Arqueología Aragonesa*, 1991, Zaragoza, 1992, pp. 195-196; E. Maestro y A. Domínguez, "Trabajos de excavación en el yacimiento oscense de La Vispesa" *Arqueología Aragonesa*, 1992, Zaragoza, 1994, pp. 83-86; A. Domínguez y E. Maestro, "Estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera, (Huesca). Año 1998", *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, Zaragoza, 2007; A. Domínguez y E. Maestro, "Consolidación y Conservación de los restos constructivos del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera, (Huesca). Año 2000", *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, Zaragoza, 2007; E. Maestro y A. Domínguez, "Informe sobre la octava campaña de excavaciones en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca), Año 2005", *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, Zaragoza, 2007; E. Maestro y A. Domínguez, "Estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera, (Huesca). Año 2004", *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, Zaragoza, 2007 y E. Maestro y A. Domínguez, "Informe de la octava campaña de excavaciones arqueológicas y del estudio de materiales y del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Salduie*, 6, Zaragoza, 2008, pp. 321-329.

2 E. Maestro y A. Domínguez, "Contribución al estudio de la romanización en La Litera: El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera)", *Bolskan*, 3, Huesca, 1986, pp. 135-167; A. Domínguez, y E. Maestro, *La Vispesa, foco de romanización de la Ilergecia Occidental*, IEA: Huesca, 1994; A. Domínguez y E. Maestro, "Arqueología del Valle del Ebro: un ejemplo de ocupación prolongada desde la Edad del Hierro hasta época imperial romana en La Litera", *Homenaje a*

Purificación Atrián, Instituto de Estudio Turoloenses, Diputación Provincial de Teruel: Teruel, 1996, pp. 31-58; A. Domínguez, y E. Maestro, *Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse. Section "L'urbanisation vue l'Europe méditerranéenne"* *Glux-en-Glenne*, 1998, *Bibracte*, 4, Glux-en-Glenne (Borgoña), 2000, pp. 39-48 ; A. Domínguez, E. Maestro, J. Pérez-Arantegui, y P. Paracuellos, "Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)", *VI Congreso de Arqueometría Ibérica*, Gerona, 2007; E. Maestro, A. Domínguez, y A. Magallón, "El proceso de romanización en la provincia de Huesca: La Vispesa (Tamarite de Litera) y Labillosa (La Puebla de Castro)", *Veleia*, 24-25, *Homenaje al Profesor Ignacio Barandiarán Maeztu*, Vitoria, 2008, pp. 989-1016; A. Domínguez y E. Maestro, "La cerámica ibérica figurada en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de la Litera, (Huesca)", *Kalathos*, 24-25, 2005-2006; Teruel, 2009, pp. 323-339 y A. Domínguez, E. Maestro y P. Paracuellos, "El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica de barniz negro helenístico", *Empuries*, 55, 2007, 2009, pp.123-139.

3 A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, "Criterios de consolidación y conservación del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Salduie*, 4, 2004, Zaragoza, 2005, pp. 363-380.

4 DECRETO 68/2010, de 13 de abril, del Gobierno de Aragón, por el que se declara Bien de Interés Cultural, en la categoría de Conjunto de Interés Cultural, Zona Arqueológica, el yacimiento denominado «La Vispesa», en el término municipal de Tamarite de Litera (Huesca).

5 Así constan en la *Carta Arqueológica de Aragón: La Litera*, obra emprendida a iniciativa del Seminario de Arqueología y Etnología de Teruel y auspiciada por el Gobierno de Aragón con objeto de documentar y proteger los yacimientos arqueológicos, por desgracia interrumpida en 1993. El manuscrito dedicado a La Litera Sur que elaboró un equipo coordinado por A. Domínguez y E. Maestro, sigue pendiente de edición, estando únicamente disponible un breve catálogo difundido

1.2. Geomorfología y Geoarqueología

La zona donde localiza el cerro en el que se asienta el yacimiento presenta una peculiaridad destacada, el apuntalamiento de un anticlinal de yesos oligocenos que la divide en dos sectores cuyo límite coincide con las dos riberas del río Cinca, determinando los rasgos del tozal que está modelado en los materiales oligocenos aludidos de la Formación Peraltilla, con margas, arcillas y paleocanales de areniscas y conglomerados (Domínguez, Maestro 1994, 21-22).

Esta formación se encuentra coronada por un retazo del glacis pliocuaternario, cuya cubierta se compone de gravas de pequeñas dimensiones y variada litología lo que determina la morfología alomada del lugar, debido a su falta de compacidad. Estas características geomorfológicas han determinado, en especial en la etapa ibérica, la disposición urbana del asentamiento, influencia menos acusada en su fase romana como lo demuestra la construcción de la cisterna ubicada en la cumbre, aunque en ambas fases, ibérica y romana, las estructuras arquitectónicas se han acomodado a los niveles de gravas aludidos.

Por otra parte, el estudio geomorfológico y geoarqueológico⁶ del lugar, a partir de los sectores medios de las laderas, permite establecer dos niveles acumulativos y varios períodos incisivos alternantes, lo que ha puesto de relieve la existencia de cuatro fases en su secuencia evolutiva:

- A. Anterior a la Primera Edad del Hierro, en la que se observa una regularización de las laderas, correspondiente a una situación climática más húmeda que la actual.
- B. Correspondiente al desarrollo del yacimiento arqueológico, en la que se efectúan acondicionamientos de las laderas para la construcción de las viviendas, por lo que se rompen sus perfiles alterando la dinámica de vertientes y acumulación de depósitos en las partes bajas que anteriormente las tapizaban.
- C. Sin restos arqueológicos, se desarrolla en época medieval y post medieval; constata formaciones de acumulación intercaladas con períodos de incisión, comunes al comportamiento bioclimático del valle medio del Ebro según los resultados de las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento.



Lámina I. Mapa de localización del yacimiento de La Vispesa en la Península Ibérica.

por la institución patrocinadora. En prospección superficial se reunieron materiales de la Edad del Bronce Final y Primera Edad del Hierro de otros puntos, como Matababras, El Romeral, El Regal de Pídola (Tamarite de Litera), recogidos en el documento citado y en la Carta Arqueológica de España: Huesca, A. Domínguez, A. Magallón y P. Casado, *Carta Arqueológica de España: Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1985.

⁶ Investigación realizada por M^a Cruz Sopena, por encargo de las directoras de los trabajos, en el marco del Proyecto Trienal para el estudio del yacimiento y su entorno y de los materiales encontrados, 2004-2006; financiada por el Gobierno de Aragón, *Estudio Geoarqueológico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). Informe preliminar*, Inédito y E. Maestro y A. Domínguez, 2008, p. 322. Aquí exponemos una síntesis.

D. La actual en la que la escasez de lluvia y las intervenciones antrópicas (paso de accesos, nivelaciones y puesta en cultivo, explotaciones ganaderas, construcción de balsas, canalizaciones para el riego...), han acelerado los fenómenos de incisión y provocado una degradación generalizada. Se ha llegado incluso al extremo de destrucción total en el caso de las zonas bajas de todas sus laderas, degradación que, en cierto modo, ha sido frenada por la intervención efectuada para su consolidación y, por lo tanto, para su conservación (Domínguez, Maestro, Monforte 2005; Maestro, Domínguez 2008).

De estas cuatro etapas, solamente la segunda tiene un valor específico para la investigación arqueológica, por ser la única en la que la ocupación del cerro ha dejado vestigios que hacen posible establecer su evolución cronológico-cultural y los consiguientes procesos de aculturación. Sin embargo, las dos categorías de materiales recuperados nos proporcionan dos perspectivas diferentes de La Vispesa como asentamiento y de su desarrollo evolutivo desde el punto de vista poblacional, una, a partir de los restos arquitectónicos y la otra, según los materiales cerámicos asociados a las distintas estructuras.

1.3. Arquitectura

En relación con el poblamiento del Bronce Final-Primera Edad del Hierro (Domínguez, Maestro 2000), fase más antigua del yacimiento fundamentada en los restos cerámicos, existe un vacío en esta comarca, por lo que debemos recurrir a la información existente de asentamientos de otras zonas más o menos cercanas, como el valle del Cinca, Punta Farisa, Tosal de los Alcanares o La Codera; el interior de Cataluña, Molí d'Espígol y el Bajo Aragón, San Cristóbal de Mazaleón, Roquizal del Rullo, Las Escodinas Altas y Escodinas Bajas, o el Matarraña, entre otros (Domínguez, Maestro, Paracuellos 2009). Todos, a pesar de la diversidad en su ubicación en colinas aisladas de mediana

altitud o puntas de promontorios, denotan un factor común en su vertebración y ocupación de los cursos fluviales.

Si nos atenemos a los elementos arquitectónicos visibles, se constatan tan solo dos fases de ocupación, la más antigua corresponde a un hábitat ibérico sin sistema defensivo, de una hectárea más o menos de extensión, en el que las viviendas se establecieron en dos barrios a distinto nivel, el alto, entre la mitad superior de las laderas y la cima y el bajo, en la mitad inferior, estando intercomunicados a través de una vía de circunvalación enlosada, que discurría desde la ladera sur-oeste hasta la cima, que bordea la ladera norte (Domínguez, Maestro 1994, 73-74; Domínguez, Maestro, Monforte 2005, 367, fig. 2). Las casas de este asentamiento ilergete se construyeron con dos tipos de planta, cuadrangular y rectangular, sirviéndose para ambas de la misma técnica constructiva. Las excavaciones permitieron definir diferentes áreas funcionales, así, en una de las mejor conservadas en la ladera noroeste, quedan vestigios de un sector dedicado a la molienda de cereales y otro, a la fabricación y teñido de tejidos (Domínguez, Maestro 1994, 80-81) (Figura 8, HAB-2). Otro rasgo destacable de algunos de estos recintos es la existencia de ritos fundacionales de dos modalidades, una con la deposición del esqueleto de un pequeño cáprido en la base del hogar, y otra, de una concha de molusco y una cuenta de coral rosado con la misma disposición⁷.

Todas las estructuras son domésticas con una sola excepción, la situada a mitad de la ladera suroriental, en un lugar óptimo por su visibilidad tanto desde el yacimiento como desde cualquier otro punto del territorio circundante, denominada LS1 (Ladera Sur 1). Los resultados de las excavaciones ponen de manifiesto su peculiaridad y ciertas diferencias respecto de las otras construcciones como la existencia de un doble muro en gran parte de su perímetro de planta rectangular y de un tramo de cuatro escaleras en lo que sería su acceso. Tras la campaña del año 2005, teniendo en cuenta su ubicación⁸ y algunos de sus rasgos constructivos diferenciales, pensamos que este edificio puede

7 Ambos hallazgos pueden interpretarse como ofrendas y ritos de protección de las viviendas cuyo centro neurálgico lo constituye el hogar. A. Domínguez y E. Maestro, op. cit., 1994, pp. 79-80. No coincidimos en la apreciación de F. Burillo que trata como inhumación el enterramiento del cabritillo: F. Burillo, "La Segunda Edad del Hierro en Aragón", *Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, De la Prehistoria a la Alta Edad Media, Caesarugusta 50 años, 1951-2001, I*, Zaragoza, 2002, p. 333. Por su parte, T. Moneo, al referirse a esta clase de hallazgos, habla de sacrificios: T. Moneo, *Religio Ibérica, Santuarios, Ritos y Divinidades (Siglos VII-I A.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003, pp. 375-377.

8 Podría tratarse de un templo de carácter urbano. Según T. Moneo, "... en esta época es precisamente en la que las estructuras ibéricas de carácter sacro pierden su función socio-ideológica originaria y se convierten en verdaderos *templa* en los que se aprecia un evidente influjo clásico tipo helenístico como en el caso de los de Ullastret y La Fosca en Gerona...", podría ser este el caso de La Vispesa, teniendo en cuenta, además, que existe la coincidencia del doble muro como el de Ullastret. T. Moneo, *Religio Ibérica, Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 20003, p. 346.

ser un espacio sacro-institucional, posiblemente relacionado con la Estela de La Vispesa, monumento hallado en sus proximidades⁹.

La segunda etapa del yacimiento supone un cambio rotundo en la orientación, organización y técnicas edilicias. Sobre una parte del asentamiento ilergete, cima y laderas oriental y occidental, una vez desmontadas las viviendas se levanta un gran edificio de factura romana, tanto por la distribución del espacio como por las técnicas constructivas empleadas. Se edifica con sillares trabajados en arenisca, y también se reutilizan elementos de las edificaciones ibéricas, incluso objetos de uso doméstico como molinos o fragmentos de ánforas amortizados en el aparejo de los muros de los compartimentos de aterrazamiento de la ladera oeste¹⁰ (Figura 8, U3, U4, U5, U6 y U7). En el resto del poblado no existen indicios de alteración o destrucción, por lo que presumimos que hubo un período de coexistencia pacífica entre los autores de estas transformaciones y la población indígena del asentamiento ibérico (Maestro, Domínguez, Magallón 2008, 994-995).

Esta edificación presenta dos grandes paramentos, distantes entre sí unos cuarenta metros en línea recta (Domínguez, Maestro 1994, 102; Domínguez, Maestro, Monforte 2005, 366-369). Ambos discurren paralelos por las laderas oriental y occidental, y modifican la orientación con respecto a la de las edificaciones anteriores, ya que están alineados en dirección nordeste-suroeste, mientras que el eje de las construcciones precedentes se halla dispuesto en la línea norte-sur; por lo que su basamento se fija sobre éstas o sobre los niveles de margas arcillosas y de gravas (Domínguez, Maestro, Monforte 2005, 364-366; Maestro, Domínguez, Magallón 2008, 994-995).

Integrada en el edificio y elemento destacable del mismo es una cisterna, en forma de campana, ubicada en una pequeña planicie de la cima. Sus restos fueron los que permitieron el descubrimiento del yacimiento, tal como B. Coll en 1920 expuso en sus notas y croquis de *La Historia de Binéfar*, manuscrito en el que al describir el yacimiento, hacía referencia al afloramiento de la corona de bloques dispuestos en forma radial de la parte superior del tambor del pozo, luego expoliados y

utilizados en construcciones modernas, y por ello denominó al yacimiento “el tozal de la cisterna” (Domínguez, Maestro, Monforte 2005, 366).

Hasta nuestras campañas de excavación entre los años 1984-86, esta cisterna no fue vaciada y estudiada por primera vez sus características arquitectónicas (con una profundidad conservada de 4m, de 1,60 m de diámetro en la boca por 2,60 m en la base y una capacidad, según estos parámetros, de 11000 L), con revestimiento interior de mortero hidráulico que posibilitaron su atribución cronológica y relación con otras obras similares¹¹, entre otras las de San Domenico en Orvieto y La Castellina del Marangone en Santa Marinella, que sitúan la vigencia del período de construcción de este tipo de obras hidráulicas con piedra de talla en aparejo ortogonal regular y revestimiento interior en Italia, entre el siglo IV incluso finales del V (Bergamini 1991, Stopponi 2006, Belelli Marchesini 1995, Gran Aymerich-Domínguez Arranz 2010) y el I a. C., al que pertenece La Vispesa.

Es este uno de los pocos ejemplos de obra hidráulica conservados en este sector de la provincia de Huesca que confirma la implantación de una estructura compleja de tipo romano que, en períodos de carencia, aseguraba el suministro de agua para el consumo humano en este lugar cercano a la calzada principal.

En cuanto a las edificaciones contemporáneas a esta estructura, se reducen a las fundaciones de los dos muros que delimitan las laderas este y oeste, en los que se perciben restos del expolio o reutilización de las construcciones anteriores que fueron desmontadas en parte.

De momento, no se ha conservado ningún suelo, aunque la cota del nivel de pavimento nos la dan los únicos restos de mosaico en *opus signinum* próximo al pozo, sobre el *emplecton*: estructura destinada a nivelar las irregularidades del terreno y formar una planicie de planta rectangular pavimentada con el mosaico mencionado, cuyas teselas de color blanco componen, sobre el fondo rojo, una cuadrícula de rombos de tamaño regular. Este motivo decorativo es uno de los más usuales en esta clase de pavimento datable entre finales del siglo II a.C. y la centuria siguiente en el valle

9 Una actualización de las últimas propuestas referentes a diversos aspectos de La Estela de La Vispesa se puede ver en: I. Garcés, “Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)”, XXVI Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 2001, *Caesaraugusta*, 78, pp. 337-354 y A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, op. cit., pp. 363-380.

10 Estos paramentos tendrían una función de contención y apoyo de los muros de aterrazamiento y cimentación de este complejo en las laderas, y no una función defensiva, M.

Beltrán, *Los Iberos en Aragón*, “Colección Mariano de Pano y Ruata, 11”, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 1996, pp. 68-69.

11 Esta cisterna presenta ciertas similitudes, modulación y sección troncocónica, con aljibes de Carmo (Carmona, Sevilla), aunque existen rasgos que la diferencian, tal como apunta M. Beltrán: M. Beltrán, “Roma. República”, Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, De la Prehistoria a la Alta Edad Media, *Caesaraugusta 50 años, 1951-2001, II*, Zaragoza, 2002, pp. 444-447.

medio del Ebro, utilizado tanto en espacios privados de zonas urbanas como en edificios públicos¹². Este conjunto constructivo, delimitado por los muros de *opus quadratum*, estaría vertebrado por un patio interior con el pozo, y así se aseguraba, por una parte, la iluminación de las dependencias distribuidas en su entorno y, por otra, se facilitaba el abastecimiento de agua.

1.4. La cerámica

Los restos cerámicos proporcionan otra visión del desarrollo del yacimiento. Esta perspectiva es más compleja que la anterior, ya que ofrece un proceso evolutivo en el que se aprecian cinco fases diferentes, tres de ellas asociadas a las estructuras arquitectónicas de las dos etapas descritas.

Una primera corresponde a la ocupación del período de Campos de Urnas del Hierro (ss. V-IV a.C.), detectada exclusivamente por materiales muebles mezclados con los de etapas posteriores en superficie y en los espacios ibéricos¹³. Hasta el momento no han aparecido estructuras *in situ*, aunque no descartamos que se hubieran destruido al edificar los diferentes espacios del poblado ilergete, no obstante, esta ausencia podría ser interpretada en otro sentido, es decir, como la perduración excepcional de determinados materiales de Campos de Urnas Finales del Hierro, en este caso cerámicos, cuando la cultura ibérica está plenamente desarrollada en la zona¹⁴.

En la segunda fase se construye el asentamiento ibérico, entre el fines del siglo IV a.C. y el III a.C.. La datación se basa en la presencia de cerámica ática y protocampaniense, además de dos monedas hispanocartaginesas entre el conjunto de cerámicas indíge-

nas. Esta antigüedad para el inicio de asentamiento ibérico constituye una novedad respecto lo que *a priori* suponíamos¹⁵.

La tercera fase representa, por una parte, una continuidad de lo anterior y, por otra, el inicio del proceso de romanización como se puede apuntar a través de ciertos elementos fechables entre finales del III a.C. y el último cuarto del II a.C. Así, la cerámica de barniz negro helenístico tipo A y las ánforas de tipo grecoitalico y Dressel I junto a producciones locales o regionales: cerámica de barniz rojo ilergete e ibérica decorada que, en conjunto, determinan la época de mayor apogeo del poblado en la que alcanzaría su máxima extensión, ocupando las zonas llanas cercanas a las laderas¹⁶, y en la que se erigiría el Monumento de La Vispesa, coincidiendo con la fase de mayor movilidad del pueblo ilergete en esta área de la cuenca media del Ebro.

En la siguiente, atestiguada por la incorporación de la cerámica de barniz negro helenístico tipo B, es cuando, a comienzos del siglo I a.C. se produce el cambio de la reorganización urbana de parte del poblado ibérico con el consiguiente cambio de función. Las características del lugar, un cerro de poca altura, bien comunicado, que destaca en el entorno, y determinados rasgos de la construcción, coinciden con el concepto de *castellum* como una estructura de carácter militar de planta cuadrangular destinada a desempeñar, entre otras funciones, la vigilancia o defensa de una vía de comunicación (Maestro, Domínguez, Magallón, 2008). Algunos autores añaden la obligada existencia de agua en las cercanías, en este caso, esa ausencia se palió con la construcción del pozo-cisterna¹⁷, cuya pre-

12 Los restos que han aparecido son escasos, pero no plantean ninguna duda respecto a su identificación. Otra cuestión es, si el único motivo utilizado en esta estancia fue solamente la cuadrícula de rombos citada o, también, hubo un emblema central con motivos geométricos más complejos, como sucede en otros lugares. V. Vassal, "Les pavements d'*opus signinum*. Technique, décor fonction architecturale", *BAR International Series 1472*, 2006, pp. 42-43 y 49-50.

13 Teniendo en cuenta su localización, prácticamente equidistante entre los valles del Cinca y del Segre, y la sola constatación de restos cerámicos de esta fase, nos resulta difícil determinar la etapa exacta del poblamiento inicial en el yacimiento, A. Domínguez, E. Maestro, A. Monforte, op.cit.

14 A. Domínguez y E. Maestro, *Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozessus. Section "L'urbanisation vue l'Europe méditerranéenne"* *Glux-en-Glenne, 1998, Bibracte, 4*, Glux-en-Glenne (Borgoña), 2000, pp. 43-45. Los resultados de recientes trabajos, tanto de prospección como de excavación, realizados en áreas cercanas a La Litera plantean la necesidad de revisar el tránsito de la Primera a la Segunda Edad del Hierro en el territorio ilergete, tal como ya planteamos en su momento, A. Domínguez, E. Maestro, A. Monforte, op. cit. p. 365, nota 10.

15 La fecha inicial del poblado ibérico, a fines del siglo IV a. C., como decimos, supone una novedad relevante respecto a lo que veníamos afirmando en las primeras publicaciones, en las que proponíamos mediados del siglo III a.C., por lo que habrá que revisar ciertas cuestiones acerca de la transición entre la Primera y Segunda Edad del Hierro. A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, op. cit. p. 368; A. Domínguez, E. Maestro, J. Pérez-Arantégui y P. Paracuellos, "Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)", *Comunicación al VI Congreso de Arqueometría Ibérica, Gerona, noviembre de 2005*, Gerona y A. Domínguez, E. Maestro y P. Paracuellos, op. cit., 123-139.

16 E. Maestro y A. Domínguez, "Informe sobre la octava campaña de excavaciones en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca), Año 2005, *Arqueología Aragonesa, 1995-2005*, Zaragoza, 2007; A. Domínguez, E. Maestro y P. Paracuellos, op. cit., pp. 123-139 y A. Domínguez y E. Maestro, *Kalathos, 24-25*, pp. 323-340.

17 C. Fabião, "Os chamados castella do Sudoeste: Arquitectura, cronología y funcões", *Archivo Español de Arqueología*, p. 75, números 185-186, Madrid, 2002, pp.177-193. La construcción de este pozo nos plantea alguna duda

sencia nos permite afirmar que no sólo fue un lugar de avituallamiento, sino también de aprovisionamiento de agua¹⁸, como hemos dicho, que representa el avance y afianzamiento del proceso romanizador a través de la reorganización y control del territorio.

Por último, tras un período de abandono, se produce una ocupación residual, probablemente entre el 49 a.C y el 69 d.C., sobre todo de las laderas y terreno circundante. Se detecta, de forma minoritaria, cerámica sigillata itálica y sudgálica y de paredes finas, además de abundante cerámica común y hallazgos esporádicos como una moneda de imitación de las acuñadas en la Península en época de Claudio y otro bronce frustrado que, presumiblemente, pertenece a la ceca de Itálica. Esta ocupación se prolongaría de manera lánguida hasta el siglo II d.C., centuria en la que se produce el abandono definitivo. No existen indicios de otro uso posterior hasta el aprovechamiento como zona de pasto y cultivo del período contemporáneo (Maestro, Domínguez 1986, 135-167).

2. La cerámica gris: un estado de la cuestión

En los últimos años, los estudios de estas cerámicas han avanzado de manera lenta, manteniéndose aún el debate sobre su denominación más correcta, como “cerámica gris monocroma”¹⁹, ampliando la visión desde su origen y estableciendo diferencias entre las distintas zonas peninsulares, punto de partida para abordar la investigación posterior de la llamada “cerámica gris ampuritana” (Almagro 1953; Barberá, Nolla, Mata 1993, 5-7 y 13-16), “cerámica gris del tipo ampuritano” (Fernández Miranda 1976; Aranegui 1987; Járrega, 1990), “gris de la costa catalana” (Py et alii 1993, 391; Miro, Pujol, García 1988, 124-126) o, simplemente, de la costa catalana, evitando así referencias a su color (podríamos hablar de un foco en el Noreste peninsular); aunque también se

localizan en áreas más concretas como la “gris bastetana” (Aquilué, García, Guitart 2000, 159; Adroher, López 2004, 158-159), o relacionadas con el foco de tradición alfarera orientalizante del Sur y Suroeste peninsular (Roos 1982; Mancebo 1994 y 1995).

La abundancia y variedad de formas (boles, copas, jarros, jarritas, ollas, platos, etc...) en los yacimientos del litoral y del interior de Cataluña nos han hecho pensar que era una producción autóctona de esa área, a pesar de que sus centros de fabricación y distribución local o regional hacia el interior o hacia el valle del Ebro y el Levante nos son todavía desconocidos.

Las formas son propias fundamentalmente de la vajilla de mesa (Barberá, Nolla, Mata 1993; Rodríguez 2003), éste es un rasgo que la diferencia de otras producciones ibéricas con cocción reductora destinadas a otros usos, y que ha permitido en los últimos años que diversos estudios aborden esta peculiar producción y su integración en el conjunto del repertorio cerámico de un yacimiento o una área concreta, atendiendo, en primera instancia, a su forma y función y a su pertenencia al grupo local de la cerámica fina o de mesa, para, en segundo lugar, aludir a otros aspectos como las técnicas de acabado, decoración, etc... (Puig 2007, 314; Sagrera 2001).

Desde los inicios de su sistematización como producción cerámica diferenciada, se ha mantenido que estos productos provienen del litoral catalán, con independencia de la localización de talleres (Martín 1981; Galve 1996, 66-67), todavía desconocidos, aunque su área de origen parece bastante delimitada como se ha observado en las últimas investigaciones. También, en estos últimos años se ha definido un poco más el repertorio formal de una cerámica ampuritana antigua, que se desarrolla entre los siglos IV y II a.C. y otra tardía, entre los siglos II y I a.C., localizada en el entorno de la ciudad de Ampurias o en ella misma (Aquilué et

sobre el abastecimiento de agua del asentamiento ibérico ya que no hemos encontrado ningún indicio de la existencia de aljibes o cisternas para esa etapa, de no ser que estuviesen en las zonas llanas cercanas al cerro, en la actualidad totalmente expoliadas y, por tanto, inútiles desde el punto de vista arqueológico, aunque en enclaves de la misma época como El Pilaret de Santa Quiteria (Fraga), la cisterna se encuentra en la parte alta del asentamiento, A. Domínguez, M. A. Magallón y M. P. Casado, *Carta Arqueológica de España: Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1984, p. 126. En el caso de que no hubiera tal infraestructura, seguramente se abastecerían de los barrancos próximos al yacimiento. Es presumible que no funcionase meramente como un pozo de captación de agua de lluvia, sino como un depósito permanente que también recibiese agua transportada desde los barrancos. Esto explicaría la ausencia de algunos elementos propios de las cisternas, M. Beltrán, “Roma. República”, *Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998*, De la Prehistoria a la

Alta Edad Media, *Caesaraugusta 50 años, 1951-2001*, II, Zaragoza, 2002, p. 447.

18 Por ello, funcionalmente puede denominarse *hydreumata*, A. Domínguez, E. Maestro, J. Pérez-Arantégui y P. Paracuellos, “Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)”, *Comunicación al VI Congreso de Arqueometría Ibérica, Gerona, noviembre de 2005*, Gerona, 2007.

19 C. Aranegui, “La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio”, *PLAVol 11*, Valencia, 1975, pp. 333-380, término más apropiado para las producciones a partir del siglo VI-V a.C., como se destaca en el sur de Francia con la cerámica grise monochrome (GR-MONO) del DICOCER, Py, M. et alii *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s.av.n.e.-VII n. de n.è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Lanqueclos, Ampurdan)*. *Lattara*, 6, Lattes, 1993, pp. 445 y ss.

alii 1984, 370; Barberá, Nolla, Mata 1993, 9; Rodríguez 2003, 8-9; Puig 2007, 314). Sin embargo, su presencia en asentamientos de época iberorromana en el Valle Medio del Ebro, teniendo en cuenta las características formales y técnicas de algunos ejemplares, en muchas ocasiones, defectuosos²⁰, con pastas más groseras y bastas, tonalidades mixtas u oxidantes, que les alejan de los prototipos de cerámica del tipo ampuritano o costa catalana, ha planteado la posibilidad de que existieran talleres de fabricación o de distribución en este territorio, a pesar de que no se ha avanzado mucho en esta línea de investigación²¹, y estos productos continuaban siendo un elemento poco destacado o clasificado en los inventarios.

Las cerámicas grises de La Vispesa constituyen un amplio repertorio, que esperamos pueda dar más luz sobre su conocimiento en Aragón. Hemos optado por denominar cerámica gris al grupo de recipientes que tienen como denominador común:

- Ser productos fabricados a torno. Para realizar estas piezas es preciso utilizar hornos que permitan una cocción reductora, sin que penetre el oxígeno en el interior de la cámara de combustión, debe existir, por tanto, una tecnología avanzada. Aunque como veremos hay algunas cocciones mixtas o parcialmente reducidas.
- Poseer pastas depuradas, duras, de fractura limpia y cortante, desgrasantes minúsculos de mica brillantes y algunos granos blancos o blanquinosos de sílice. La presencia de puntos blancos de calcita se suele dar en las producciones ampuritanas tardías.
- Presentar un cuidado acabado. La mayoría son piezas alisadas, pulidas y espatuladas, en especial en el tercio inferior de las panzas y en las bases, que, en conjunto, dan un aspecto metalizado a estos productos. En su interior presenta similares características, con la presencia de algunas líneas de torno. También el exterior conserva restos de engobes grises muy finos y suavizados.
- Mostrar superficies con diferentes tonos de gris (claro, oscuro), tonalidades más pardas, en los casos de pequeñas entradas de oxígeno.

- Mantener cierta uniformidad entre el color de las pastas y de las superficies, en la gama de los grises, aunque existen manifiestas diferencias en algunos fragmentos.
- Tener unos parámetros medios de grosor de las paredes entre 2 y 4 mm, mayor en jarras y cántaros, pero, en ningún caso, más de 6 mm.

El 90 % las piezas de La Vispesa poseen estos rasgos, aunque existen otros fragmentos que presentan particularidades, entre ellas se pueden destacar, como se ha mencionado, las cocciones mixtas; del total de fragmentos sólo un 4,06 % tienen esta cocción, un fondo indeterminado (H.VIS.91.LN.S.28M.1164), el fragmento de cuello de una jarrita (H.VIS.91.LN.S.28LL.1484, Lám. II-6), ambos de la Ladera Norte, y seis fragmentos de pared. Otros, también de la Ladera Norte y del el Área Oeste, presentan tonalidades en el interior de la pasta en la gama de los pardos, tostados y algún ocre oscuro. De cocción oxidante se han identificado dos paredes y un fragmento de borde indeterminado (H.VIS.84.LE.S.15L.1, Lám. II-8), en la Ladera Este.

Hay otro pequeño grupo, en las reductoras, con la pared interior de un engobe amarillento pálido que corresponden a tres fondos de diferentes piezas, un posible jarro o cántaro, una escudilla y una jarrita; se localizan todas en el área de excavación Oeste (Lám. IX), (H.VIS.90.W.I.16O.1287-1288, Lam. VI-34; H.VIS.91.W.I.26U.1882 y H.VIS.90.W.I.16LL.378, Lám. IV-26), que pensamos podría corresponder a un revestimiento interior para preservar un contenido determinado.

Hemos querido seguir aquí el criterio de cuantificación que se aplica en otros estudios y yacimientos prerromanos, y que recientemente utilizamos en el estudio de la cerámica de barniz negro de La Vispesa (Domínguez, Maestro y Paracuellos 2009), aunque en este caso la dispersión de los fragmentos y su localización en diferentes cuadros y campañas de excavación, ha requerido que establezcamos una categoría nueva: "bolsada", que se refiere al agrupamiento de fragmentos pertenecientes a un mismo recipiente.

20 Los ejemplares encontrados en La Corona de Fuentes de Ebro o en Salduie, pueden ser ejemplos significativos, VV.AA. *ARQUEOLOGÍA 92. Exposición Museo de Zaragoza, mayo-septiembre 1992*. Diputación General de Aragón, Zaragoza pp. 146-147 y M^a P. Galve *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (calle Don Juan de Aragón, 9, Zaragoza)*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, p. 87, respectivamente.

21 A. Gutiérrez, I. Ollich y M. de Rocafiguera, "Las cerámicas de cocción reductora del yacimiento de L'Esquerda (Roda de

Ter, Barcelona)" en Rovira, S.; García-Heras, M.; Gener, M. y Montero, I. (eds), *VII Congreso Ibérico de Arqueometría. Madrid, 8-10/oct/2007*, CSIC, Madrid, 2008, pp. 297-308. donde se analizan diferentes piezas de este oppidum ibérico, señalando el origen local de la mayoría de ellas, parece suceder lo mismo con los materiales de Ullastret, Rodríguez, 2003, 70 y ss, o en Rhode, A. M^a Puig, *Rhode. Caracterizació del jaciment i de les produccions dels seus tallers ceràmics*. Tesis doctoral, Universitat de Girona, 2007.

Tabla 1. Distribución de los materiales por áreas de excavación.

Áreas de excavación	NTF	%	Formas	%	Bolsadas	%	NMI	%	
<i>Corte estratigráfico Oeste (CorEW)</i>	19	9,60	9	8,74	7	9,86	4	9,30	fondos
<i>Cumbre (Cum)</i>	17	8,59	8	7,77	6	8,45	3	6,98	fondos
<i>Ladera Este (LdE)</i>	7	3,54	4	3,88	3	4,23	2	4,65	fondos
<i>Ladera Norte (LdN)</i>	44	22,22	20	19,42	15	21,13	9	20,93	bordes
<i>Área Oeste (ArW)</i>	111	56,06	62	60,19	40	56,34	25	58,14	bordes
Total	198		103	52,02	71	68,93	43	60,56	

Tabla 2. Distribución por formas.

Formas	NTF	%
<i>Borde</i>	39	19,70
<i>Cuello</i>	2	1,01
<i>Carena</i>	4	2,02
<i>Fondo</i>	26	13,13
<i>Paredes</i>	127	64,14

Tabla 3. Distribución por tipos identificados y agrupación por bolsadas.

Tipos	Bolsada	%
<i>Jarrita bitroncocónica</i>	36	50,70
<i>Cuenco-escudilla</i>	7	9,86
<i>Cántaro-Jarro</i>	7	9,86
<i>Plato-pátera</i>	2	2,82
<i>Skyphos</i>	1	1,41
<i>Kalathos</i>	1	1,41
<i>Indeterminados</i>	17	23,94
Total	71	

Tabla 4. Distribución por tipos identificados y agrupación por áreas de excavación.

Tipos/Áreas	CorEW	%	Cum	%	LdE	%	LdN	%	ArW	%
<i>Jarrita bitroncocónica</i>	4	11,11	0	-	1	2,78	10	27,78	21	58,33
<i>Cuenco-escudilla</i>	1	14,29	1	14,29	0	-	2	28,57	3	42,86
<i>Cántaro-Jarro</i>	0	-	1	16,67	0	-	0	-	6	85,71
<i>Plato-pátera</i>	0	-	0	-	0	-	1	50,00	1	50,00
<i>Skyphos</i>	0	-	1	100	0	-	0	-	0	-
<i>Kalathos</i>	0	-	0	-	0	-	0	-	1	100
<i>Indeterminados</i>	2	11,11	3	16,67	2	11,11	2	11,11	8	47,06
Total	7	9,86	6	8,45	3	4,23	15	21,13	40	56,34

Formas representadas

En el repertorio formal se distingue un grupo destacado de recipientes: las jarritas bitroncocónicas, le siguen, a bastante distancia, los cuencos o escudillas y los cántaros o jarros, y en inferior proporción, platos, *skyphos* y *kalathos*, a los que hay que añadir un grupo de fragmentos de forma indeterminada.

2.1. Jarritas bitroncocónicas

El perfil característico bitroncocónico o bicónico, con una sola asa, no es un prototipo vinculado al influjo de producciones griegas, sino herencia de cerámicas a mano del Bronce Final y Primera Edad del

Hierro, como se comprueba en vasos de la cultura de Campos de Urnas (Rodríguez 2003, 7-9). La presencia o no de decoración externa en el cuello, con listeles, baquetones, acanaladuras o molduritas dispuestas de manera horizontal, que en el ámbito catalán también aparecen con pintura y mamelones en la carena, ha sido objeto de diferentes estudios, incluyendo la aproximación cronológica. Aunque a día de hoy, estas decoraciones no guardan vinculación con un período temporal determinado, apareciendo en un amplio margen cronológico, entre los siglos IV-III y I a.C., siendo más fiables los aspectos técnicos y las dimensiones de altura o diámetros máximo, de bordes y fondos²².

²² Sobre todo por los hallazgos en las necrópolis de Ampurias, M. Almagro, *Las Necrópolis de Ampurias I. (Introducción y necrópolis griegas)*. Monografías Ampuritanas 3, Barcelona, 1953, 165; aclarado en J. Barberá, J. M^a Nolla

y E. Mata, *La cerámica griga emporitana, Cuadernos de Arqueología*, 6, Barcelona, 1993, p. 36 y algunas cronologías en E. Sanmartí *La Cerámica Campaniense de Emporion y Rhode*. Monografías Ampuritanas IV, Barcelona, 1978.

Su sistematización y dispersión le confieren una gran homogeneidad, además de su variada tipología, que ha permitido realizar algunos repertorios en los que nos apoyamos en nuestro estudio, en concreto el DICOCER y el estudio de Barberá, Nolla y Mata, aunque éste trata de manera más singular la producción gris ampuritana tardía (Py et alii 1993, 391-397; Barberá, Nolla, Mata 1993). Relacionados con estos repertorios hemos trabajado también con las ampliaciones de otras autoras como Rodríguez, Puig o Sagrera, con el fin de puntualizar aspectos formales en las bases y labios de algunas piezas, recogiendo referencias y aproximaciones en la cronología, siendo conscientes de las diferencias, tanto en volumen de materiales como en precisiones técnicas de esas zonas, concentradas en Girona y su entorno, y que en este momento son los estudios más recientes (Rodríguez 2003; Puig 2007; Sagrera 2001).

Estos recipientes, identificados como jarritas, han sido designados ya con otras denominaciones como "gobelet" en francés, equivalente al cubilete, aunque en su definición figura con el fondo plano y sin asa, y "got"²³ en catalán, un jarrito de menor tamaño, quizás proveniente del latín *guttus*; se trata pues de un vaso para beber²⁴.

El cuerpo es de tendencia globular o bulbosa, el cuello troncocónico que finaliza en un labio abierto al exterior, más colgante y engrosado conforme evoluciona en el tiempo; el punto de unión de la panza y el cuello está marcado por una carena más acusada o más suavizada, que le confiere esbeltez, y que se relaciona con ejemplares más tardíos; también, aparece alguna acanaladura en este punto, siendo más habitual en piezas que imitan esta forma como en El Castillejo de La Romana de La Puebla de Híjar (Teruel), La Corona de Fuentes de Ebro (Zaragoza) o Los Castellares de Herrera de los Navarros (Zaragoza), con aspecto más tosco e irregular, o en El Palao de Alcañiz (Teruel) (Beltrán 1979, 49, fig. 22; Marco 1980, 160, fig. 9.3. y VV.AA. 1992, 106 y 146-147). Este alargamiento se da más en el cuello, situando la carena más baja de lo habitual y favoreciendo un perfil de mayor altura que el diámetro máximo, como observó Aranegui en su tipología: formas 5, 6 y 7, esquema que replican en el DICOCER: COT-CAT Gb5, Gb6 y Gb7 y destacan Barberá, Nolla y Mata (Aranegui 1987, 90-92; Py et alii 1993, 395; Barberá, Nolla, Mata 1993, 87, lám. 10, fig. 5 a 7).

El asa arranca desde esta carena hasta el borde, siendo raras las piezas que la sobreelevan por encima del labio, la sección es ovoide, semicircular o elíptica, a veces con una ranura o acanaladura central en su cara exterior.

El pie es sencillo y poco marcado al exterior, en una prolongación de la pared, la superficie de reposo puede ser plana, quedar reducida a una arista o formar un anillo. En este último caso, el pie exterior aparece más destacado, como en los vasitos más evolucionados. El fondo exterior suele caracterizarse por la presencia de un disco central que deja un surco, su ausencia no indica que no pertenezca a esta producción como se ha podido comprobar en Ullastret, donde son más frecuentes los fondos cóncavos, aunque el conjunto de este poblado mantiene cierta uniformidad y cronología antigua²⁵. Este surco es un motivo aplicado por incisión en el torno con el barro todavía fresco, e incluso se podría valorar como elemento decorativo. Se ha cuestionado que sea un elemento para la datación tardía, al aparecer ya desde el último cuarto del siglo III a. C., se localiza en las tumbas 29, 34, 44 y 51 del Turó de Dos Pins (entre el 250 y 180 a. C.) (Sagrera 2001, 459-460), siendo habitual durante el primer cuarto del siglo II a. C. en el taller de Felines (entre 200 y 175 a. C.), en la necrópolis de Cabrera de Mar, una vez revisada su datación a la baja, en torno al 200 a. C., y en los enterramientos de Ampurias (Martín 1981, 37-49; Barberá 1969, 189; Almagro 1953), donde, además de en las jarritas, aparecerá en otras formas abiertas como cuencos y escudillas, durante el período álgido de esta producción gris ampuritana.

Estas jarritas pueden identificarse con el got D-I de Barberá-Nolla-Mata, la Forma 1 de Ullastret y de Aranegui, la COT-CAT Gb1 del DICOCER (Barberá, Nolla y Mata 1993, 32-36; Rodríguez 2003, 27-32; Aranegui 1987, 88-89; Py et alii 1993, 395). Nos parecen interesante las diferencias y rasgos evolutivos que anota J. Sagrera en Sant Julià de Ramis (Girona) y en otros yacimientos, con un got D-I de transición hacia el denominado got D-I/III, de borde o labio más colgante y engrosado, bases planas, que insinúan ya un pie (son muy minoritarias las cóncavas), lo que Rodríguez denomina protoanulares, y presencia de listeles decorativos en el cuello (Sagrera 2001, 474). Mientras que

23 Dado su constante uso a lo largo del texto evitaremos el uso de la cursiva en adelante.

24 J. Barberá, J. M^a Nolla y E. Mata 1993, p. 32. Información más ampliada sobre el origen de esta forma y referencias en A. Rodríguez, 2003, pp. 29-32. Aunque también con el genérico *gerres* y *gerretes* en A. López Mullor y X. Fierro, "Materials para una classificació de la ceràmica ibèrica al torn produïda

a Darró (Vilanova i La Geltrú)", *Miscel.lania Penedesenca*, XVI, Sant Sadurni d'Anoia, 1992, pp. 51 y ss.

25 A. Rodríguez, 2003, p. 29, el estudio se centra sobre todo en las cerámicas de los siglos IV, III y comienzos del II a.C., dando un interesante compendio de yacimientos relacionados, donde se han localizado piezas similares.

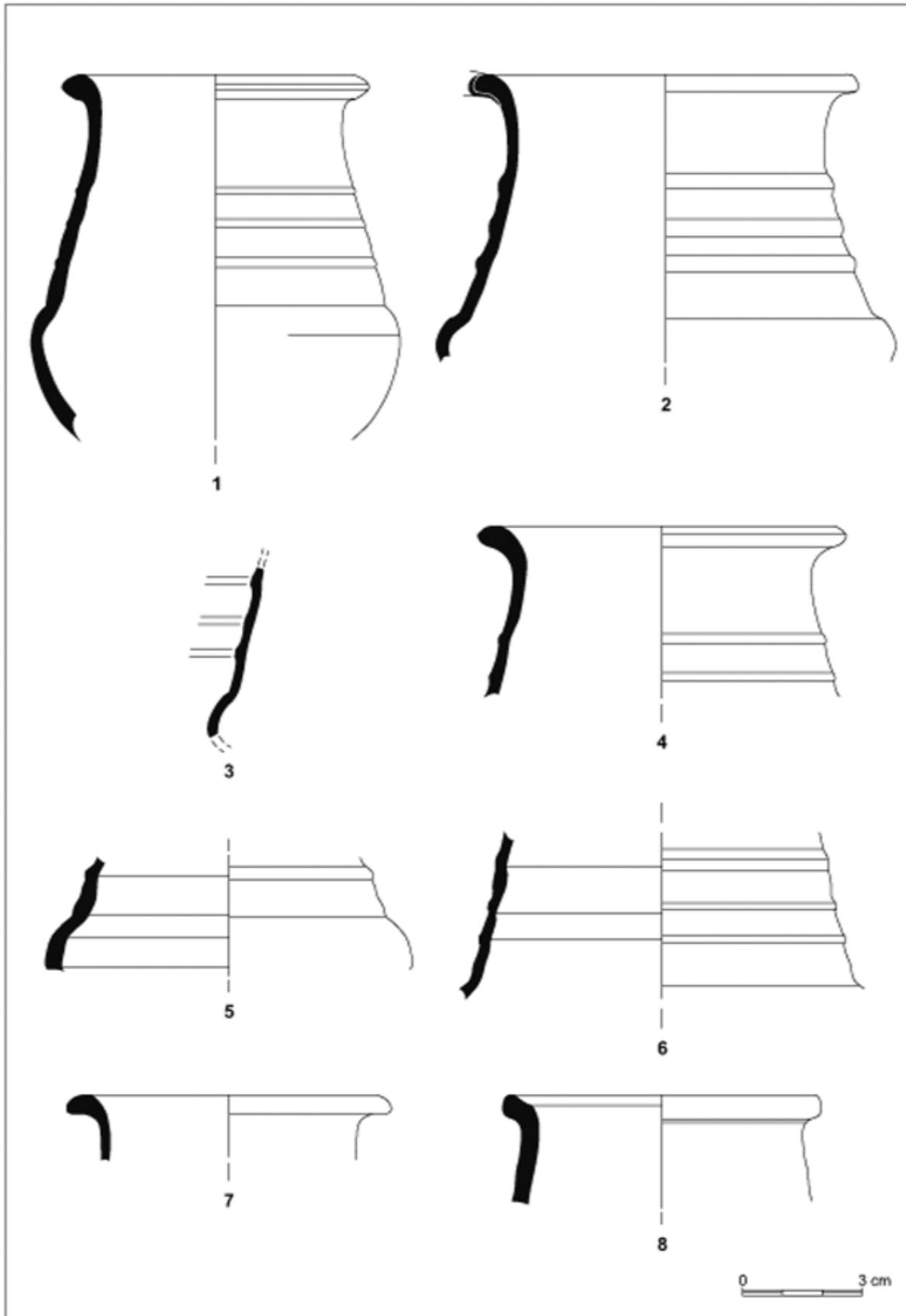


Lámina II. Jarritas bitroncocónicas (1-8).

el got D-I/III tiene ya surco en el fondo exterior, mantiene la decoración el cuello y el labio colgante es casi horizontal, equivale a las formas 2 y 3 de Aranegui y del DICOCER, aunque es bastante difícil diferenciarlo del D-I en transición, Sagrera sitúa su cronología desde mediados o último cuarto del siglo III y primeros decenios del siglo II a. C., según los silos nº 8 y 13 (200-180 a. C.) y en el segundo cuarto del siglo II en los 21, 58 y 19 (170-150 a. C.); también aparece en el nivel fundacional de la muralla meridional de la Neápolis de Ampurias, de la primera mitad de este siglo, y en el grupo de silos de Can Miralles-Can Modolell de Cabrera de Mar, datados entre 225 y 175 a. C. (silos nº 24 y 31) (Sagrera 2001, 476).

El got D-III de Sagrera se equipara a las formas 4, 5 y 6 de Aranegui y COT-CAT Gb4, 5 y 6 en el DICOCER, en este caso el labio se acorta, aunque se mantiene colgante y redondeado; el asa es más elíptica y los cuellos se decoran con los 3 listeles horizontales meramente decorativos, localizándose en estratigrafías del siglo II, desde el segundo cuarto, como en los silos nº 4 (150-130 a. C.) y nº 84 (130-110 a. C.) (Aranegui 1987, 90-92; Py et alii 1993, 395; Sagrera 2001, 476), su presencia se atestigua hasta el 100-80 a. C. Pero desde el último cuarto del siglo II, con la aparición de otras jarritas (tipos D-IV) o las formas de paredes finas, decae de manera importante, y no aparece en los silos Gall 1 y 2 (antes Campo Laia) de Ampurias, ala este del criptopórtico del forum, 80-70 a. C. (Aquilué, García y Guitart 2000, 32, 36-37; Sagrera 2001, 476), quizás porque dejó de fabricarse. Su popularidad es amplia al coincidir con su periodo de mayor apogeo y, por tanto, también su difusión, localizándose en Lattes, en Enserune, en Grand Congloué 2 (150-130 a. C.), en los campamentos numantinos en el 133 a. C. (campamento de Vegas), (Aranegui 1987, 92; Py et alii 1993, 395-396; Aquilué et alii 1984, 371), en las necrópolis de Ampurias o en el pecio de la Isla Pedrosa, datado con seguridad entre 140-130 a. C.

Por último, el got D-IV, de tamaño menor, tiene una altura entre 6 y 8-9 cm, el cuello liso, a veces no muy troncocónico, con el labio corto, engrosado y redondeado, y saliente. Equivale a la forma 7 de Aranegui, la COT-CAT Gb7 en el DICOCER, tipo 03412 de Darró y la forma 1 del *forum* de Ampurias. Aranegui señala también unas dimensiones medias del diámetro en la boca entre 5,7 y 4 cm, diámetro máximo entre 6,5 y 5,5

y diámetro en el fondo o pie de 3,5 a 2,2 y tres variantes, según si la base tiene un surco (7A), éste se combine con el pie anular (7B) o sea maciza y plana (7C), para esta autora su datación se sitúa entre la segunda mitad del siglo II, como en Isla Pedrosa, pero preferentemente en el siglo I a. C. Hasta mediados de esta centuria, aproximadamente, se documentan en los silos Gall de Ampurias, en Sant Juliá solamente hasta el 80 a. C., fecha de la amortización final de sus silos más modernos como el nº 49; también, están presentes en incineraciones de la necrópolis de Les Corts, en Darró (Vilanova i La Geltrú), datada entre 90 y 50 a. C.; en La Alcudia de Elche, Valentia, en Cartagena, en tumbas del Cabecico del Tesoro y del Cigarralejo, en las necrópolis de Puig des Molins de Ibiza, o bien en el *oppidum* de La Cloche o en Marruecos (Aranegui 1987, 92; Py et alii 1993, 395-396; Aquilué et alii 1984, 371; López Mullor, Fierro 1991, 164-165 y 1992, 53). Un pequeño ejemplar pertenece al nivel inferior, de la cisterna de la *domus* 1 de Ampurias, ya en el segundo cuarto avanzado del siglo I a.C.²⁶

La forma 7 o el got D-IV son los más frecuentes en territorio aragonés, su aparición se constata en El Cabezo de Alcalá de Azaila, El Cabezo Muel de Escatrón, El Palao de Alcañiz, La Torre Cremada de Valdeltormo, La Corona de Fuentes o en *Salduie*. Normalmente es un elemento típico en ambientes ibero-romanos de los siglos II y I a.C. (Beltrán 1976; Marco 1980; Zapater, Navarro 1989; VV.AA. 1992; Galve 1996; Moret, Gardes, Benavente 1997).

El número de piezas que pueden identificarse como perteneciente a este grupo en La Vispesa es el más elevado de todos (50,70%) (Láms. II, III y IV). No se ha conservado ningún ejemplar completo, aunque alguna pieza alcanza hasta dos tercios de su altura (H.VIS.90.W.I.16L.1844-46, Lám. II-1). También, por las características formales y las dimensiones, hemos adscrito a este grupo algunos fondos, con las reservas pertinentes.

El diámetro en los labios oscila entre los 5,64 y 12 cm, con una media de 8,53 cm; los tramos más destacables se sitúan entre los 6-8 cm con 9 fragmentos y entre los 9-10 cm con 10. Estas dimensiones son similares a las constatadas en otros asentamientos como Rhode, con jarritas de tipo medio con parámetros entre 79 y 110 mm, y en la fase V de la amortización del edificio helenístico del Turó de Santa María se concentran piezas con diámetros entre los 92 y 97 mm, con fechas

26 E. Sanmartí, M. Santos, "Algunes observacions entorn dels nivells tardo-republicans d'Empúries", *Empúries*, 48-50, II, Barcelona, 1993, p. 302, fig. 11.27, aspecto similar a piezas de Azaila, con bases macizas y la acanaladura o incisión sobre la carena, relacionado con el tipo 03413 de Darró en A.

López Mullor y X. Fierro, "Materials para una classificació de la ceràmica ibèrica al torn produïda a Darró (Vilanova i La Geltrú)", *Miscel.lania Penedesenca*, XVI, Sant Sadurn d'Anoia, 1992, pp. 53-56.

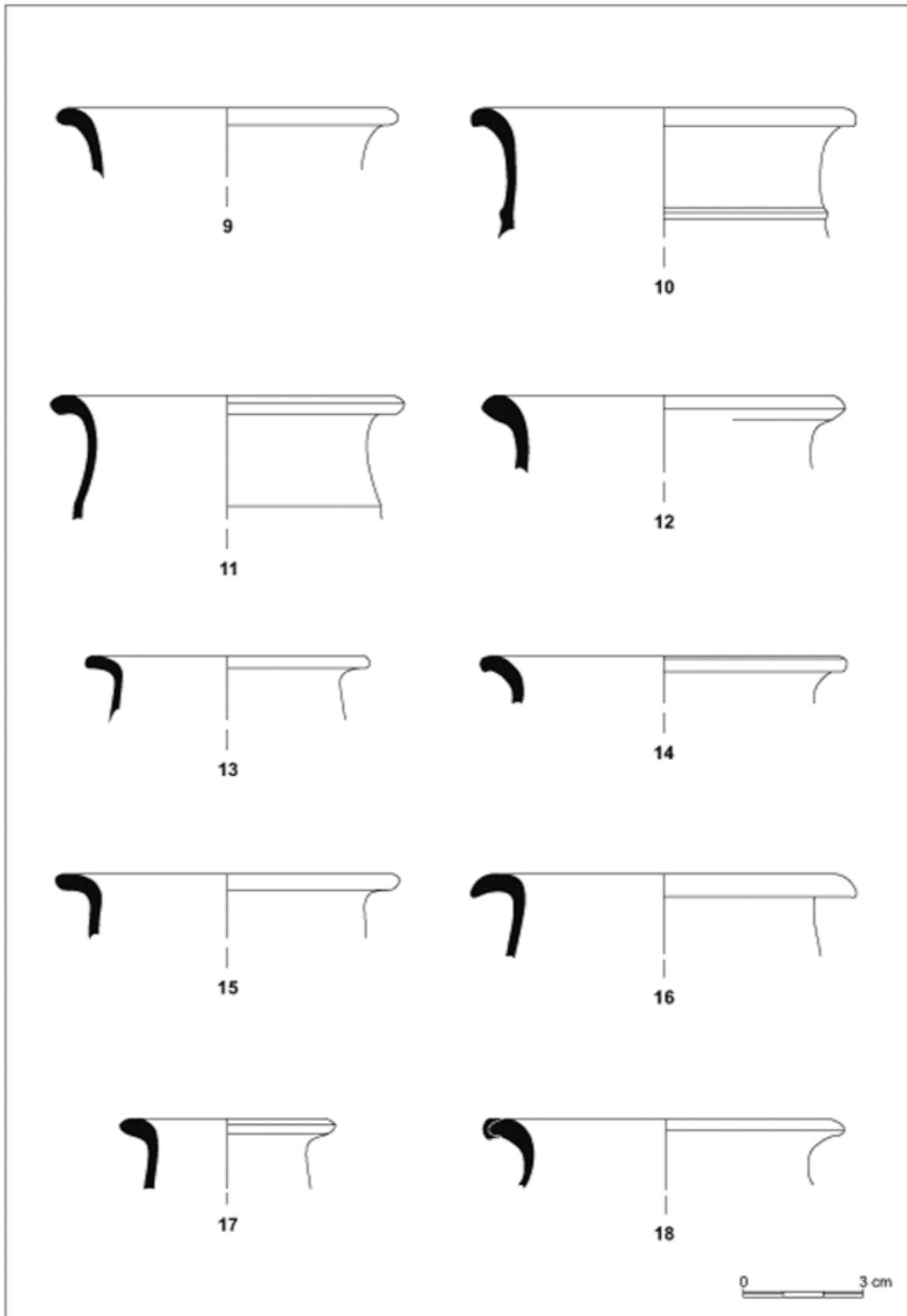


Lámina III. Jarritas bitroncocónicas (9-18).

de fines del siglo III y comienzos del II a.C. En Ullastret este tipo de jarritas pertenecería al grupo de las medianas, las más abundantes del asentamiento, con una media de 8,5 cm; y en el depósito de Burriac están en el tramo general de 6 a 10 cm, para momentos del primer cuarto del siglo I a.C. (Puig 2007, 57-58 y 169; Rodríguez 2003, 28; Miró, Pujol, García 1988, 32 y 68).

En Ampurias se concentran entre los 6,5 y 9,0 cm de media de diámetro, así, en la Muralla Robert mantienen su presencia desde el estrato V (h. 100 a. C.) hasta el III (50-35 a. C.), también con estas dimensiones son la mayoría de las piezas de los silos Gall y de la excavación de los templetos (Rom. 69), (Barberá, Nolla y Mata 1993, 35).

Sin embargo, destacan las diferencias con ejemplares localizados en yacimientos del valle de Ebro, concretamente, con algunos de los hallados en el Bajo Aragón, donde hay piezas con unas medidas sensiblemente inferiores (Cabezo de Alcalá de Azaila, Cabezo Muel de Escatrón y El Palao de Alcañiz), (Beltrán 1976, 213, fig. 53; Zapater, Navarro 1989, 337, fig. 39-41; Marco 1980, 160, fig. 9.1-3); de igual modo, sucede algo similar con ejemplares de *Salduie* y de otros yacimientos de la provincia de Zaragoza (ya citados de La Corona y Los Castellares) (Galve 1996, 87, fig. 22.1; VV.AA. 1992, 106 y 146-147), o con los de *Bolskan*, datados en el primer tercio del siglo I a.C. (solar en el que se ubica el palacio de la Diputación Provincial de Huesca) (Aguilera et alii 1987, 51; Juste 2000, 95) con piezas de 4,42 cm de diámetro, aunque hay que precisar que, en algunos casos, se trata de imitaciones de producciones de cerámicas grises originales. También se producen coincidencias en las medidas, así, en el Bajo Aragón hay otro grupo de yacimientos con materiales que tienen dimensiones en los bordes similares a los de La Vispesa, como una pieza de Azaila (nº 993), (Beltrán 1976, 213, fig.54), El Castellillo de Alloza o El Castillejo de La Romana, que oscilan entre los 6 y 9 cm.

Si atendemos a la morfología de los labios conservados, el 72,72 % de ellos tienen una inclinación mayor a 15º, y solamente el 18,18 % es mayor a los 30º. Los bordes son salientes y levemente colgantes en un 29,17 %, casi horizontales en un 20,83 %, salientes y engrosados en el 45,83 %, de estos, dos con forma lenticular, similares a un fragmento de *Salduie* (C/ Martín Carrillo), (Aquilué, García, Guitart 2000, 255, fig. 3.2). Además, en La Vispesa hay tres fragmentos con engrosamiento muy leve (H.VIS.90.W.I.16L.675, Lámina II-4; H.VIS.90.W.I.16LL.918, Lám. II-7 y

H.VIS.91.LN.S.22LL.116, Lám. III-9), con borde corto y redondeado y cocción oxidante (4,17 %), ya citado.

En los fondos el diámetro oscila entre 2 y 6 cm, y la media se sitúa en 4,87 cm. El 76,92 % de estas bases se hallan entre los 3,5 y por debajo de 6 cm. Estos datos se pueden asociar a los localizados en *Rhode*, media de 50 mm y tipo plano, o entre 41/46 mm; en Ullastret de nuevo en el grupo mediano; en Ampurias se diferencian dos grupos de got D-I: de 28-30 mm tamaño pequeño y de 37/44/48 mm el mediano, en torno a la segunda mitad y último cuarto del siglo II a. C. En *Ilerda*, en los materiales de la Plaza de Sant Joan, se documenta un fondo con el surco externo y diámetro de 3,2 cm, en la segunda mitad del siglo II o primera mitad del I a. C (Puig 2007, 169 y 315; Rodríguez 2003, 28; Barberá, Nolla y Mata 1993, 49-51; Junyent, Pérez 1995, 224, fig. 3.4.); o en La Torre Cremada (Bajo Aragón turolense), con fondo de 2,92cm de diámetro, datado entre el último decenio del siglo II y principios del I a.C.²⁷. Sin embargo, en La Vispesa el 61,54 % de estas bases se hallan entre los 5 y 6cm, lo que da una media ligeramente superior (5,36) a la de estos asentamientos catalanes.

Si buscamos paralelismos con yacimientos aragoneses, los fondos con dimensiones similares a los nuestros se localizan en una pieza de El Cabezo de Alcalá de Azaila (930) y en dos de El Castellillo de Alloza (nº 7 y 11) de la habitación 4, datadas en el siglo II a.C. (Beltrán 1976, 213, fig. 53; Atrián 1959, 247, fig. 21.3 y 248, fig. 23). En el resto de yacimientos analizados sus dimensiones se encuentran entre los 2,24 y 3,33 cm. En un 66,67 % oscilan entre los 2 y 3 cm que se relacionan con el got D-I pequeño y posiblemente con la forma 7 de Aranegui (COT-CAT Gb7) o el got D-III de Sagrera (Barberá, Nolla y Mata 1993, 32-36 y 50-51, lám.10, 5 y 7; Aranegui 1987, 92; Py et alii 1993, 395; Sagrera 2001, 476-477, fig. 323), que se vinculan con fases tardías de esta producción gris (125-50 a.C.), aunque la fragmentación de los datos nos impide más sugerencias (Tabla 5).

El 69,23 % de los fondos presenta surco exterior, otra base podría tenerlo (H.VIS.91.W.I.26U.1884, Lámina III-25), pero por su fragmentación la consideramos dudosa. Todas pueden clasificarse como protoanulares o con indicación leve del pie al exterior, solamente dos (H.VIS.90.W.I.16LL.377, Lám. IV-23 y H.VIS.90.W.I.20Y.1816, Lam. IV-24), las estimamos anteriores, al no destacar este pie y continuar la panza hasta la superficie de apoyo (considerado este rasgo un signo de antigüedad), esta última base además

27 P. Moret, Ph. Gardes y J. A. Benavente, "La Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel): Un fortín ibero-romano en el Bajo Aragón", *Kalathos*, 16, Teruel, 1997, 34, fig. 9.6, con surco en

fondo exterior y leve acanaladura sobre la carena de la pared exterior.

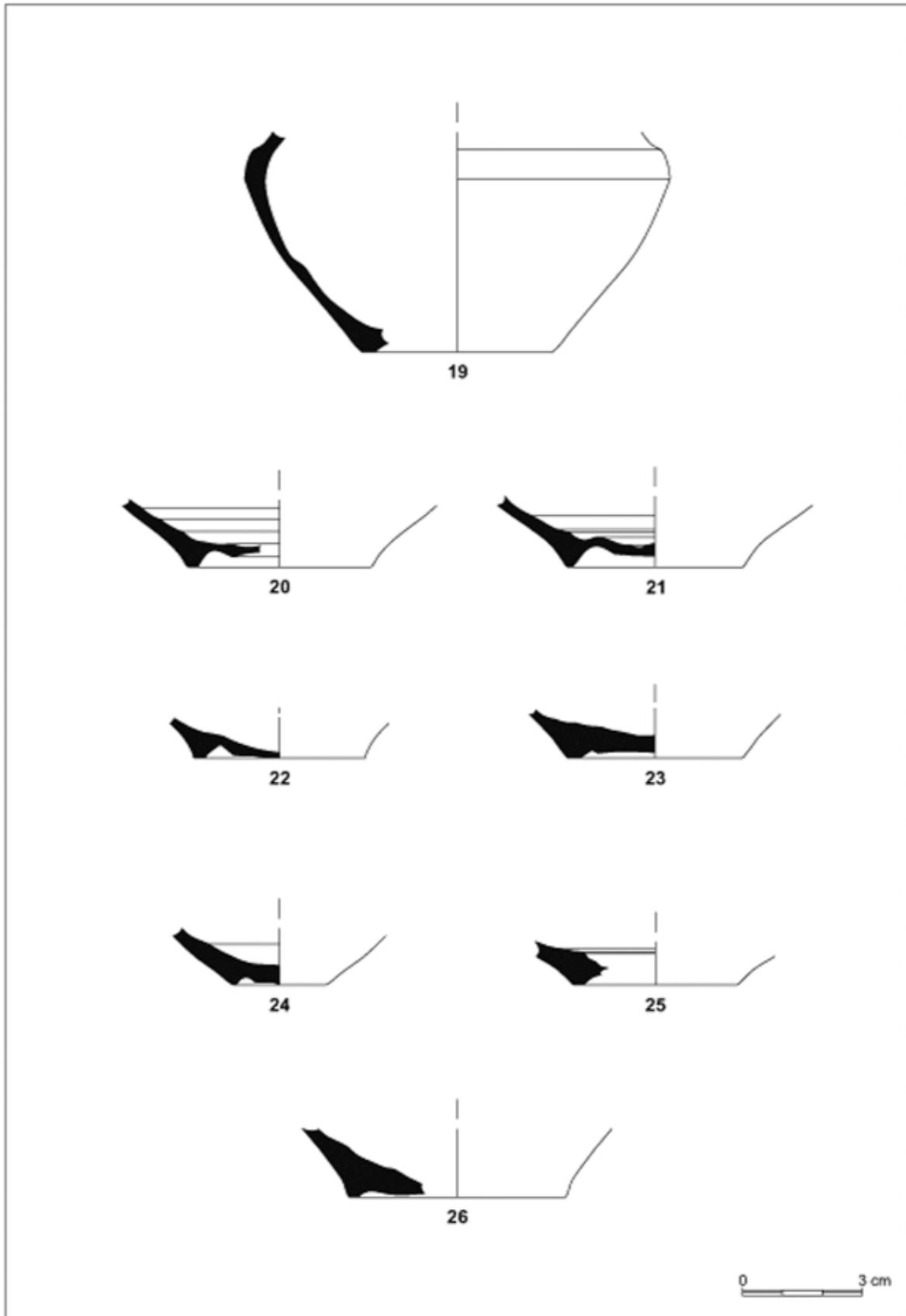


Lámina IV. Jarritas bitroncocónicas (19-26).

tiene el diámetro más pequeño, pertenece con probabilidad al tipo 7 de Aranegui. Otro fondo podría ser cóncavo (H.VIS.87.W.IV.6X.1003-992, Lam. IV-19), el resto, el 23,08 %, son indeterminados.

Aunque al número de listeles o baquetones en el exterior del cuello en la actualidad no se le atribuye un valor cronológico de interés²⁸, queremos destacar las piezas que conservan estos elementos. En todo el yacimiento aparecen 26 fragmentos de cuellos decorados, de ellos, el 23,08 %, presenta 3 listeles; con 2 o quizás más, el 46,15 %, alguno por su excesiva fragmentación podría pertenecer a una mayor cantidad de listeles, y en el resto sólo aparece o se ha conservado uno. De este conjunto, se han podido representar 9 piezas de cuellos o asociados a sus labios y cuello. Un acercamiento cronológico en relación con su contexto estratigráfico se ha establecido en Sant Julià de Ramis, donde desde inicios y hasta mediados del siglo II aumenta significativamente la presencia de listeles o baquetones, alcanzando su apogeo en el tercer cuarto del II a. C. lo que coincide con la mayor presencia del got D-III, por ejemplo en el silo nº 4 (150-130 a. C.), a finales de este mismo siglo disminuye su presencia, apareciendo de manera tangencial con posterioridad. En el Noreste catalán el panorama es muy similar, se localiza de forma habitual en asentamientos del Maresme como el Turó de dos Pins o Can Rodon de l'Hort, desde mediados del siglo III a. C.; también en L'Hostal de Cabrera de Mar, aparece una jarrita con esta decoración en la amortización del pozo (UE 1011), datada en el primer tercio del siglo II a. C.²⁹. Posteriormente, en el segundo cuarto avanzado del siglo I a. C., la jarrita de aspecto más esbelto y carena muy acusada, se localiza en el nivel inferior de la cisterna de la *domus* 1 de Ampurias; en el asentamiento de Darró (Vilanova) y en el pozo D-18 de Pollentia en el segundo cuarto del siglo I a. C. (50-40 a. C.) (Sanmartí, Santos 1993, 302, fig. 11.28; López Mullor, Fierro 1992, 59, lám. XII.3; Equip d'excavació de Pollentia 1993, 233, fig. 15.3-4).

Los paralelos en el valle del Ebro no son muchos y menos si se tienen que asociar a estratigrafías. Se han

encontrado jarritas con cuellos decorados en El Castellillo de Alloza, en la habitación 5, con un diámetro de fondo de 5,27 y máximo de 11,50 cm, presenta hasta cuatro listeles en un cuello largo y carena baja que le da un perfil bulboso; en la habitación 12, otro fragmento de carena globular no acusada y cuello con tres baquetones, el diámetro máximo es de 10cm, la cronología asociada a productos itálicos en barniz negro, se ha situado en los siglos III-II a.C.³⁰. En Salduie apareció un cuello y carena bastante angulosa, con tres listeles o acanaladuras, con un diámetro máximo de 13,97 cm, en el nivel D de la calle D. Juan de Aragón, datado en la transición de los siglos II al I a. C. En el Cabezo de la Bovina en Vinaceite (Teruel) se localizó un borde y cuello con tres baquetones, pero en este caso con pasta de color ocre-anaranjado; en la misma cuenca del río Aguas Vivas, en el Cabezo de Alcalá de Azaila hay dos ejemplares (nº 930 y 917) solamente con un baquetón o listel, y aparece otro ejemplar con 4 acanaladuras o molduritas (nº 993) (Pérez, de Sus 1984, 266, fig. 2.25; Beltrán 1976, 213, fig. 53 y 54), que se atribuye a un periodo de transición de los siglos II al I a.C. En Caspe (Zaragoza), el yacimiento de La Tallada ofrece un cuello con dos baquetones y en el de Palermo aparece con uno, en un ambiente del siglo II avanzado, y en el poblado de La Cabañeta (El Burgo de Ebro) se cita su presencia, junto al material importado campaniense, en el momento final del mismo (70-75 a. C.), (Melguizo 2005, 37, fig. 10.33 y 43, fig. 14.18; Ferrerueta, Mínguez 2006, 337).

Como hemos comentando, esta forma aparece en las estratigrafías de diferentes zonas de Ampurias, en las necrópolis, en la Neápolis y en el *forum* romano. Por ello, se le ha atribuido una cronología entre los siglos IV-III a. C. hasta un apogeo final hacia mediados del siglo I a. C. La fase clásica de esta producción propiamente ampuritana se puede establecer entre el 200 y 50 a. C., transformándose en época de Augusto o hacia el cambio de era en una producción propia ampuritana tardía o moderna, con más formas que imitan o se relacionan con producciones de la

28 Aproximación cronológica según la evolución de la decoración en Almagro o en la tipología de Fernández Miranda (1976), también los datos cronológicos de la clasificación propuesta por Aranegui (1987) seguían este criterio, discutido por J. Barberá, J. M.ª Nolla y Mata, op. cit., pp. 34-36 o A. Rodríguez, op. cit., pp. 30-31.

29 J. Sagrera, *Les ceràmiques de producció ibèrica de Sant Julià de Ramis: el poblat i els camps de sitges*. Tesis doctoral, Universitat de Girona, 2001, p. 463; X. Cels, D. Zamora y V. Revilla, "El jaciment de l'Hostal (Cabrera de Mar, Maresme)", *Laietania*, 13, Mataró, 2002, p. 50, lám. 6.3, junto a campaniense A antigua, ánforas púnicoebusitanas e itálicas, un fragmento de klíbalos y en cerámica oxidante indígena: *kalathos*,

boles y un portalámparas, ausencia de campaniense B o similares y de las producciones de talleres occidentales del siglo III a.C.

30 P. Atrián, "Primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico de El Castellillo (Alloza, Teruel)", *Teruel* 17-18, Teruel, 1957, p. 227, poblado destruido a comienzos del siglo II a.C.; "Excavaciones en el poblado ibérico El Castellillo (Alloza, Teruel). Segunda y tercera campañas", *Teruel* 22, Teruel, 1959, p. 247, fig. 21.3, 259, poblado de los siglos III y II a.C. y "Excavaciones en el poblado ibérico El Castellillo (Alloza, Teruel). Cuarta y quintas campañas", *Teruel*, 36, Teruel, 1966, p. 202, fig. 48.2.

Tabla 5. Yacimientos aragoneses con presencia de jarritas y sus dimensiones (elaboración propia desde representaciones gráficas).

	Yacimiento	nº	Dimensiones (cm)				Referencia
			B	Max	F	Alt	
1	Cabezo de Alcalá (Azaila)	n. 930	9,24	10,91	5,45	11,97	Beltrán, 1976, p. 213, fig.53
2	Cabezo de Alcalá (Azaila)	n. 931	5,15	6,67	3,33	6,97	Beltrán, 1976, p. 213, fig.53
3	Cabezo de Alcalá (Azaila)	n. 917	5,45	6,67	3,48	7,73	Beltrán, 1976, p. 213, fig.53
4	Cabezo de Alcalá (Azaila)	n. 935	5,00	6,06	3,03	7,12	Beltrán, 1976, p. 213, fig.53
5	Cabezo de Alcalá (Azaila)	n. 945	4,85	5,45	2,42	7,26	Beltrán, 1976, p. 213, fig.53
6	Cabezo de Alcalá (Azaila)	n. 1029	5,15	6,36	3,64	5,61	Beltrán, 1976, p. 213, fig.53
7	Cabezo de Alcalá (Azaila)	n. 901	4,70	5,45	2,26	7,42	Beltrán, 1976, p. 213, fig.53
8	Cabezo de Alcalá (Azaila)	n. 993	7,00	9,38	4,50	11,50	Beltrán, 1976, p. 213, fig.54
9	Cabezo de la Bovina (Vinaceite)	n.1	6,71				Pérez y De Sus, 1984, p. 266, fig. 2.25
10	Cabezo Muel (Escatrón)	1	6,31	7,86	3,21	6,90	Zapater y Navarro, 1989, p. 337, fig. 35
11	Cabezo Muel (Escatrón)	2	7,14				Zapater y Navarro, 1989, fig. 36
12	Cabezo Muel (Escatrón)	3	5,48				Zapater y Navarro, 1989, fig. 37
13	Cabezo Muel (Escatrón)	4	6,90				Zapater y Navarro, 1989, fig. 38
14	Cabezo Muel (Escatrón)	5	3,56				Zapater y Navarro, 1989, fig. 39
15	Cabezo Muel (Escatrón)	6	4,52				Zapater y Navarro, 1989, fig. 40
16	Cabezo Muel (Escatrón)	7	5,48	6,43			Zapater y Navarro, 1989, fig. 41
17	Cabezo Muel (Escatrón)	9			2,62		Zapater y Navarro, 1989, fig. 43
18	Cabezo Muel (Escatrón)	10			4,17		Zapater y Navarro, 1989, fig. 44
19	Castillejo de La Romana (La Puebla de Hijar)	12L1	7,97				Beltrán, 1979, p. 48, fig.22
20	Castillejo de La Romana (La Puebla de Hijar)	94B52	6,04				Beltrán, 1979, p. 49, fig.22
21	Castillejo de La Romana (La Puebla de Hijar)	94B142		6,03			Beltrán, 1979, p. 49, fig.22
22	Castillejo de La Romana (La Puebla de Hijar)	S580	4,44	5,69	2,57	6,81	Beltrán, 1979, p. 49, fig.22
23	Colonia Lepida-Celsa (Veliilla de Ebro)	80.1.3.5.S.T.1226			4,34		Beltrán <i>et alii</i> , 1998, p. 208, fig.114.7
24	Colonia Lepida-Celsa (Veliilla de Ebro)	80.1.20.26.AG. AH.5952	3,98	6,20	2,77	7,23	Beltrán <i>et alii</i> , 1998, p. 208, fig.114.9
25	Colonia Lepida-Celsa (Veliilla de Ebro)	81.1.25.33.G.13002			2,29		Beltrán <i>et alii</i> , 1998, p. 208, fig.114.8
26	El Castellillo (Alloza)	hab. 8, n. 2		6,00	3,00		Atrián, 1966, p. 165, fig. 10.2
27	El Castellillo (Alloza)	hab. 12, n. 2		10,00			Atrián, 1966, p. 202, fig. 48.2
28	El Castellillo (Alloza)	hab. 8, n. 8	13,00				Atrián, 1966, p. 167, fig. 12.2
29	El Castellillo (Alloza)	hab. 4, n. 7		11,50	5,27		Atrián, 1959, p. 247, fig. 21.3
30	El Castellillo (Alloza)	hab. 4, n. 11	10,20	14,00	5,55	13,50	Atrián, 1959, p. 248, fig. 23
31	El Castellillo (Alloza)	n. 7	10,00			7,50	Atrián, 1957, p. 216-217, lam. XV, 10
32	El Palao (Alcañiz)	9.1	3,60	6,80	2,60	5,50	Marco, 1980, p. 160, fig. 9.1
33	El Palao (Alcañiz)	9.3	4,50	5,80			Marco, 1980, p. 160, fig. 9.3
34	El Palao (Alcañiz)	9.2	5,20	7,00	3,20	5,00	Marco, 1980, p. 160, fig. 9.2
35	Huesca, solar Diputación	1	4,42				Aguilera <i>et alii</i> , 1987, p. 51, fig.
36	Huesca, solar Diputación	3			2,57		Aguilera <i>et alii</i> , 1987, p. 51, fig.
37	La Corona (Fuentes de Ebro)	n. 334	4,20	9,12	2,70	7,00	VV.AA. Arqueología 92, p. 146-147, fig. 134
38	La Corona (Fuentes de Ebro)	n. 335	5,00		2,80	7,20	VV.AA. Arqueología 92, p. 146-147, fig. 135
39	La Tallada (Caspé)	n. 30	9,09				Melguizo, 2005, p. 37, fig. 10.30
40	La Tallada (Caspé)	n. 31	7,27				Melguizo, 2005, p. 37, fig. 10.31
41	La Tallada (Caspé)	n. 35		10,45			Melguizo, 2005, p. 37, fig. 10.35
42	La Tallada (Caspé)	n. 36		10,00			Melguizo, 2005, p. 37, fig. 10.36
43	Los Castellares (Herrera de los Navarros)	n. 225	5,50	6,60	3,30	6,70	Exposición Arqueología 92, p. 106, fig. 81
44	Salduie, D. Juan de Aragón	IV.4895		13,97			Galve, 1996, p. 67, fig. 13.3
45	Salduie, D. Juan de Aragón	VI.6344			4,17		Galve, 1996, p. 68, fig. 13.5
46	Salduie, D. Juan de Aragón	V.6319	4,34	5,00	2,24	6,43	Galve, 1996, p. 87, fig. 22.1
47	Torre Cremada (Valdeltormo)	TCR.V.96.664		5,97	2,92		Moret, Gardes y Benavente, 1997, p. 34, fig. 9.6

Campaniense B o incluso de la *sigillata* aretina, disminuyendo la aparición de jarritas, que pasarían a tener bordes y labios altos y moldurados (tipo got D-II), mientras, las jarras de dos asas con decoración de pintura exterior, ya presentes en el estrato IV de la Muralla Robert (100-50 a. C.), provenientes de prototipos antiguos (crateriscos o crateroides de los siglos IV y III a.C., forma 2 de Ullastret y COT-CAT Cr3), (Barberá, Nolla y Mata, 1993, 37; Rodríguez 2003, 32-33; Py et alii 1993, 394), tienen ahora un momento de auge; aparecen decoraciones de círculos concéntricos en fondos internos y en paredes externas, en las formas abiertas del tipo cuenco o pátera; los pies son anulares, con presencia del surco. Las arcillas y acabados varían, aunque el color se hace más uniforme, entre los grises casi blancos, muy claros (31K), y claros (92M), la cocción es siempre reductora. Entre los principados de Tiberio y Claudio en la primera mitad del siglo I d.C. acaba por desaparecer. Se localizan ejemplares en Gerona, en Burriac o en Can Xamar (Aquilué et alii 1984, 37, 370-374, fig. 128; Nolla 1982; Miró, Pujol, García 1988; Járrega 1990).

La datación de estas jarritas en La Vispesa debe incluirse en la cronología general establecida para el asentamiento, sobre todo, al relacionarlas con las cerámicas importadas itálicas localizadas en las mismas áreas del poblado, con las siguientes matizaciones:

- Ausencia de estas jarritas en la zona de la cumbre, a pesar de la existencia en este punto de cerámica de barniz negro datada en la primera mitad o mediados del siglo I a. C. y, presumiblemente, relacionada con estas producciones.
- Los ejemplares recuperados, fragmentados, nos dan idea de unas dimensiones pequeñas o medias, en consonancia con otros yacimientos del área catalana.
- Los perfiles, en general, tienen cierta esbeltez, salvo contados fragmentos más carenados y anchos, que se pueden asociar con tipos antiguos, pero desarrollados en el siglo II a. C.
- Los labios salientes y engrosados pueden indicar cierta modernidad, aunque los casi horizontales son pocos, datados a finales del siglo II a. C.
- La decoración es importante, pero, de nuevo, la excesiva fragmentación impide hacer más conjeturas, su presencia es evidente en todo el siglo II a. C. en vasos de las dimensiones citadas.
- Las dimensiones de los labios nos acercan a formas de mediados del siglo II a. C. en adelante.
- Los pies protoanulares es una característica habitual en los localizados, con o sin surco.
- Los diámetros medios de las bases nos sitúan también en ejemplares medianos, propios del siglo II a. C.

En la colonia *Victrix Iulia Lepida-Celsa* podemos encontrar, por el momento, la aparición más moderna en los niveles más antiguos de la Casa de los Delfines, que corresponden a una ocupación entre los años 50-40 a. C. (Beltrán et alii 1998, 703, 705-706; Beltrán 2002, 462-463), que puede ser un periodo intermedio entre los estratos IV y III de la Muralla Robert de Ampurias y coincidente con la fecha de fundación de esta colonia.

2.2. Cuencos y escudillas

En las investigaciones se han utilizado diferentes términos: copas, copitas, boles, cuencos, escudillas y páteras, valorando el conjunto de las mismas y las dimensiones de los recipientes. Creemos que podemos hablar de platos y páteras si el diámetro es hasta cuatro o cinco veces mayor que su altura, en muchas ocasiones solamente conservamos fragmentos de bordes, por ello también a partir de los 22-23 cm podrían considerarse como tales. Mientras que un diámetro menor a 9 cm en el borde y alturas entre 2,5 y 3 cm pueden encajar entre los boles de pequeño tamaño, similares al tipo B de Barberá, Nolla y Mata, forma 30 de Rodríguez o COT-CAT Cp6 del DICOCER, que suelen tener casi siempre labios convergentes (Barberá, Nolla, Mata 1993, 27-29; Rodríguez 2003, 52; Py et alii 1993, 394), que serán muy abundantes durante todo el siglo II a.C. Quedando un grupo de vasos con diámetro mayor de 9 y menor a 22cm, algo profundos, cuencos y escudillas, que encajaría en los tipos A-I y A-II de Barberá, Nolla y Mata, forma 28 de Rodríguez, forma 3 del taller de Fellines o COT-CAT Cp1-2 y Cp5 del DICOCER (Barberá, Nolla, Mata 1993, 21-24; Rodríguez 2003, 49; Martín 1981, 41; Py et alii 1993, 393-394).

Este es el segundo grupo más numeroso en La Vispesa (9,86 %) (Lám. IV- 27-31), aunque a mucha distancia de las jarritas (50,70 %), encuadramos en él los vasos con tendencia hemiesférica, principalmente, de perfil sencillo, desde el borde hasta la base.

Actualmente, se sigue insistiendo, en que estos boles y cuencos son un reflejo de formas de las cerámicas importadas en barniz negro, en la bibliografía lo habitual es que se aluda a la campaniense A (Lamb. 25, 26 y 27 principalmente), aunque no debemos olvidar que los modelos campanos reproducen unos tipos habituales en el repertorio helenístico, como ya hicieron las producciones de los talleres occidentales del siglo III, concentrados en torno al Golfo de León (taller de Roses), reduciendo la presencia de asas por ejemplo y al máximo el repertorio a aquellas formas más exitosas y útiles en las poblaciones indígenas receptoras. Por ello, esta forma es muy común entre las producciones de cerámicas finas ibéricas, así, se ha

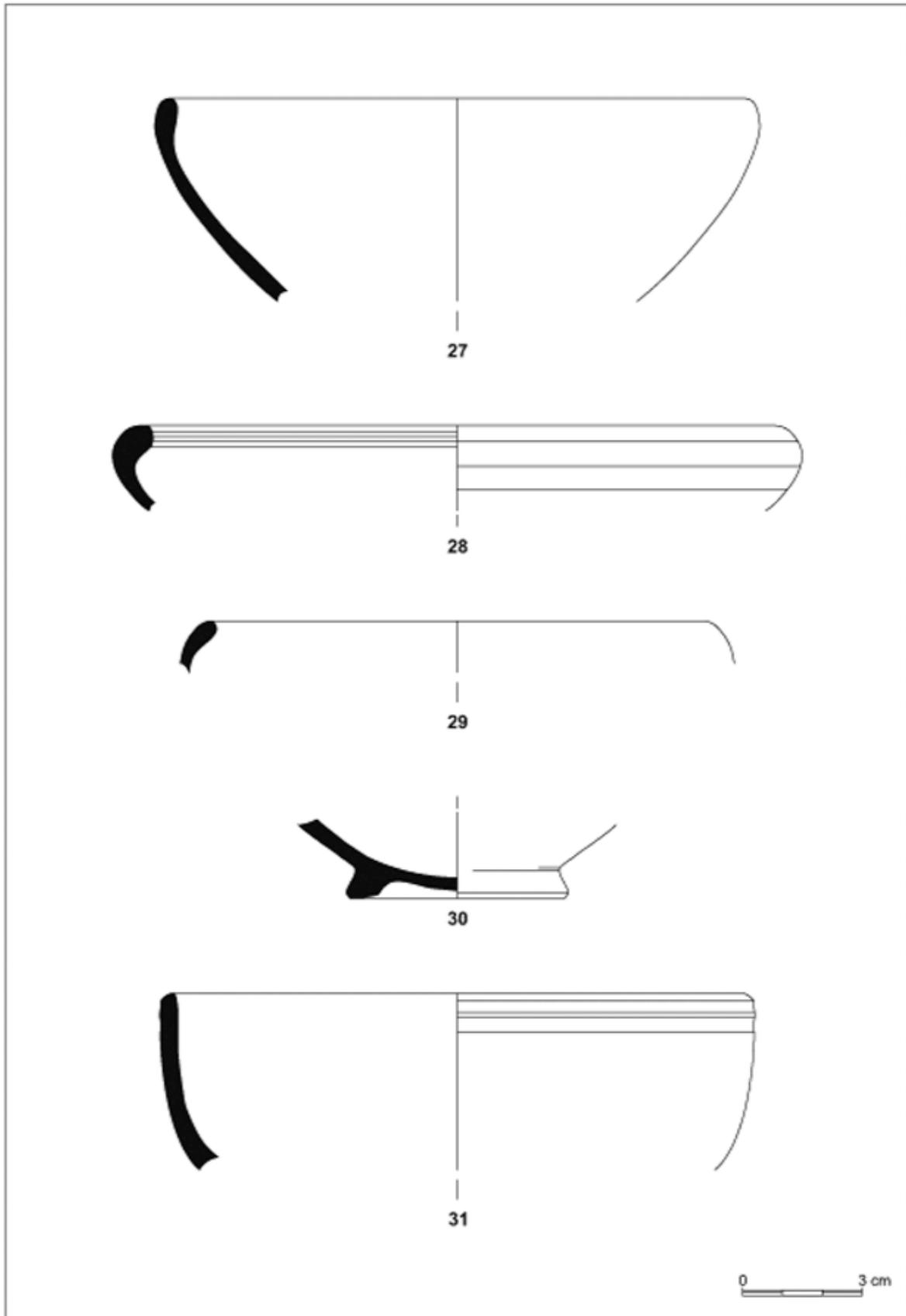


Lámina V. Cuencos (27-31).

incluido en la clasificación general elaborada por Mata y Bonet, en el tipo A.III.8.3 y sus diferentes variantes (Morel 1978, 152 y 1980, 106-107; Mata, Bonet 1992; López Mullor, Fierro 1992, 15-20).

Su funcionalidad se encuentra ligada con el servicio de mesa, pero no es extraño documentar también esta forma en ambientes funerarios, bien como tapaderas de urnas cinerarias, bien como ofrendas.

Estos cuencos suelen presentar un borde que se engrosa y se dobla hacia el interior, favoreciendo la aparición de una ligera carena en la parte superior haciendo que el labio interior sea más reentrante (H.VIS.91.LN.I.24U.975, Lám. V-29), o convergente de manera más acusada (H.VIS.87.W.I.10W.216, Lám. V-28), y con las paredes verticales y levemente engrosadas en el labio (H.VIS.87.W.IV.8W.1371-1372, Lám. V-27 y H.VIS.91.LN.24U.I.995). Los cuatro se encuadran en el tipo A-I, con una media de 14 cm de diámetro, bastante menor a la señalada en los ejemplares de Ampurias y similar a las piezas más pequeñas de Ullastret, del taller Fellines o en el depósito de Burriac, en los primeros decenios del siglo I a. C. (Miró, Pujol, García 1988, 32 y 69). Las variaciones en el borde y su mayor curvatura hacia el interior de manera más exagerada se ha propuesto como un signo de antigüedad en los silos de Sant Julià de Ramis hacia finales del siglo III (220 a. C.), mientras que aquellos con una carena más alta y alzada mayor en diámetro y presencia de bases con acanaladura exterior corresponden a momentos de pleno siglo II a. C. (Sagrera 2001, 466).

En su evolución, las bases con pie más bajo dejarán paso a pies anulares diferenciados y el fondo exterior con el surco habitual, que son más frecuentes desde mediados del siglo II y, sobre todo, en la primera mitad del siglo I a. C. Hemos adscrito dos fondos anulares a este grupo: (H.VIS.85.EW.III.119-120-127, Lám. V-30 y H.VIS.91.W.I.26U.1882, con una media de 7,5cm de diámetro, que se encuentra entre los parámetros de Ullastret. Ninguno de ellos posee el surco o acanaladura en el fondo exterior.

Tampoco hay piezas que puedan equipararse al tipo A-II, que se localiza habitualmente desde mediados del siglo II y es la "escudilla por excelencia" en momentos del primer tercio del siglo I a. C., como se atestigua en los silos Gall de Ampurias (forma 12), en Sant Julià de Ramis o en Gerona (Casa Pastors) (Barberá, Nolla, Mata 1993, 24; Aquilué et alii 1984, 373; Sagrera 2001, 466-467; Nolla 1999, 199).

En nuestro territorio podemos encontrar algunos ejemplos de cuencos en el Cabezo Muel de Escatrón, en el siglo II a. C.; en los yacimientos caspolinos de La Tallada y Palermo, en un momento avanzado del siglo II a. C., igual que en el nivel medio de El Palao de Alcañiz, hacia el tercer cuarto del siglo II a. C.; en

Salduie, en el nivel c2 de D. Juan de Aragón, datado entre el primer decenio del siglo I y el 60-50 a. C.; un cuenco asimilado a la imitación de la forma 25 de Lamboglia en Azaila; en *Bolskan* y el Castillejo de La Romana (La Puebla de Híjar) en el primer tercio de siglo I a. C.; y en niveles celtibéricos tardíos de Turiasu (Zapater, Navarro 1989, 337, lám. XIII, 42; Melguizo 2005, 37, fig. 10.37 y 43, fig. 14.19; Marco 1985, 203 y 2003, 43; Galve 1996, 87, fig. 22.2 y 3; Beltrán 1976, 210, fig. 52; Aguilera et alii 1987, 51-52; Beltrán 1979, 50, fig. 22; García 2004, 125). Se cita su presencia, sin detallar más, en el espacio 16 de La Cabañeta y algunos ejemplos más en la colonia Celsa, en un período ya muy tardío (Ferreruela, Mínguez 2006, 334; Beltrán et alii 1998, 208, fig. 114.1.).

Un último ejemplar de las escudillas en pasta gris pertenece a las imitaciones de formas de la campaniense B, en concreto de la forma Lamboglia 1, F2320 de Morel (H.VIS.84.Cb.S.7A'.21-23-24, Lám. V-31), que presenta insinuadas las dos acanaladuras bajo el labio exterior y un perfil y dimensiones similares a los detectados entre las propias producciones en pasta calcárea o del tipo B de La Vispesa (Domínguez, Maestro, Paracuellos 2007), pero más pequeño que en Ampurias (media del diámetro del borde en 16-17 cm) y algo mayor que el ejemplar de Azaila (12,73 cm).

Este tipo corresponde a la A-IV, forma 14 del *Forum* de Ampurias y COT-CAT Cp7 (Barberá, Nolla, Mata 1993, 26; Aquilué et alii 1984, 373; Py et alii 1993, 394), es una forma que aparece sólo en niveles tardíos propios de la primera mitad del siglo I, como en Sant Julià de Ramis, que aparece escasamente en el silo nº 49 (100-80 a. C.); es habitual en el nivel de la Casa Pastors de Gerona, en los silos Gall, en fechas de comienzos de este siglo primero, en la villa de Tolegassos en Viladamat, aparecen también estas imitaciones, a finales del siglo I a. C. y comienzos del siguiente (20/15 a.C.-10 d. C.) y en los estratos III y II de la Muralla Robert de Ampurias, que se desarrollan a partir del 50 y 35 a.C. hasta el cambio de era o la imitación clara en cerámica común localizada en el nivel superior de la cisterna de la *domus* 1, en un contexto augústeo del último cuarto del siglo I a. C. En *Ilerda* y poblados destacados de su provincia se detectan unas producciones locales o regionales que imitan modelos campanos y, posteriormente, de la *terra sigillata* Itálica, generalizados en el último tercio del siglo I a.C. (tipos 3200-3300 Sagrera 2001, 468; Nolla 1999, 199; Casas 1989, 54, fig. 31.7 y 117-119, fig. 80.1-2; Sanmarti, Santos 1993, 302, fig. 7.27; Aquilué, García, Guitart 2000, 233, 239-240; Junyent, Pérez 1982, 70, nº 9 y 72, nº 10; Roca, Principal 2007, 197 y 209-210).

Esta forma abunda en el valle del Ebro, con piezas en Azaila, Botorrita y Oliete; en *Bolskan*, con fondos

típicos de la F2320, o dimensiones en torno a los 19cm de diámetro en el labio, (Beltrán 1976, 209, fig. 52, 1979b, 204 y 1984, 143; Aguilera et alii 1987, 51-52; Juste 2000, 103, fig. 19.7) y un interesante grupo en el Tossal Gort de Maella, datado a comienzos del siglo I a.C.³¹; en Caesaraugusta, en la Casa Pardo, está presente con cronologías cesarianas y parece que perdura durante los primeros años del principado de Augusto, como sucede en la calle D. Jaime I, nº 38, ya junto a *terra sigillata itálica* (30-15/12 a. C.) y en la Plaza de La Seo de Zaragoza, excavaciones del Foro, en el sector occidental de los pórticos o en el nivel general de colmatación, que parecen finalizar en hacia el 10-20 d. C., sin acanaladuras exteriores (Beltrán 1979c, 949-950; Mostalac, Pérez Casas 1989, 91, fig. 2.4 y 96). También en el cercano Cabezo de Miranda en Juslibol parecen identificarse algunos fragmentos, con acanaladuras al exterior, en el corte II de amplia cronología (hasta el siglo I d. C.)³².

Por último, en Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca) hay dos piezas de esta forma, una de ella en un contexto junto a *Terra Sigillata Itálica*, fechado en el último cuarto del siglo I a. C.; y en Celsa se localizan dos piezas también, una con las dos acanaladuras bajo el labio (diámetro del borde 13,10 cm) y otra un poco más pequeña (11,30 cm), sin acanaladuras, pero perfil típico, ambas dimensiones menores que en los ejemplares de La Vispesa, en niveles imperiales anteriores al 30 d. C. o al momento final de esta ciudad (54-60 d. C.) (Roca, Principal 2007, 240, fig. 4.5; Beltrán et alii 1998, 208, fig. 114.3 y 5, 703).

2.3. Cántaros y jarros

La fragmentación de las piezas de La Vispesa ha imposibilitado la reconstrucción de jarras o cántaros, de una o dos asas, solamente por las características de algunos fragmentos y por sus dimensiones las hemos interpretado como tales (Lám. V-32-36 y Lám. VI-37-38).

Corresponden al grupo COT-CAT Cc3, también en el grupo de la cerámica común ibérica COM-IB Cc3, en DICOCER, forma 6 de Rodríguez, en estos casos con una asa, cuerpo bitroncocónico, labio exvasado, cuello bajo, el asa es vertical desde el borde hasta la hombrera del cuerpo; los ejemplares localizados suelen datarse en contextos del siglo III a. C., quizás en su primera mitad (Py et alii 1993, 392; y 353; Rodríguez 2003, 34-35). Por otro lado, de tratarse de un jarro con dos asas verticales que suelen tener una acanaladura al exterior, con el borde exvasado y cuello cilíndrico o

troncocónico, el cuerpo suele ser más globular, equivalente a las formas 3 y 5 de Ullastret, al COT-CAT Cc2, con origen, posiblemente, entre el repertorio de cerámica común ibérica, COM-IB Cc 2, del siglo IV a.C. o finales del mismo (Rodríguez 2003, 33 y 34; Py et alii 1993, 392 y 352).

Los fragmentos conservados son:

- Dos labios (H.VIS.90.W.I.20AA.1837, Lám. VII-37 y H.VIS.90.W.I.20AB.1842, Lam. VI-36), ambos con arranque de asa, con diámetros en el borde entre 10 y 12,34 cm. En Sant Juliá de Ramis, este tipo de bordes y dimensiones pueden asemejarse al tipo E-III, a la forma 1b de Ullastret, de cronología antigua a finales del siglo III y principios del II, entre 240 y 190-180 a. C. según los hallazgos referenciados, que tampoco son muchos (Sagrera 2001, 479-480; Rodríguez 2003, 32).
- Dos fragmentos de bases anulares y pie destacado, uno de ellos con fondo muy cóncavo, de 8cm (H.VIS.90.W.I.16O.1287-88, Lám. VI-34) y, de 6cm de diámetro (H.VIS.90.W.18M.1088-89, Lám. VI-35), con el surco del fondo exterior poco marcado, que podrían corresponder a cualquiera de estas formas, de cronología más antigua.
- Un fragmento de cuello cilíndrico, que podría pertenecer a una jarra de cuello alto, esbelto y estrecho, forma 6 del *forum* de Ampurias, tipo I (ampolla) en Sant Juliá de Ramis, (Aquilué et alii 1984, 372, fig. 130.1; Sagrera 2001, 484, fig. 332), que parece originarse en prototipos helenísticos que posteriormente pasarán a la cerámica común, con cuerpo carenado casi lenticular, aparece también en las producciones de engobe blanco ampuritanas, los contextos la sitúan a partir de la segunda mitad del siglo II hasta el 90-80 a. C. (H.VIS.87.W.S.2X.76-86, Lám. VI-33).
- Una hombrera con arranque de asas de cinta, acanaladura exterior ancha (HVIS.84.S.15D'.11, Lám. VI-32), que se puede relacionar con las mismas formas que la pieza anterior, de cuerpo globular u ovoide, como la CON-IB Cc3 o cercana a los *oenochoes*, forma 7 de Rodríguez o COT-CAT Cc1, (Py et alii 1993, 353; Rodríguez 2003, 35-36; Py et alii 1993, 392) la datación, según Ullastret, se fija hasta finales del siglo III y comienzos del II a. C.
- Una asa vertical, grande y ancha con acanaladura exterior, suave (H.VIS.87.I.W.4X.625-626, Lám. VII-38), arranca desde un labio inclasifica-

31 E. Postigo: La cerámica campaniense del Tossal Gort (Maella, Zaragoza). Estudio Inédito, Zaragoza (s.a.), los cuatro ejemplares con dos acanaladuras bajo el labio exterior y engobe gris.

32 O. G. Fatás, "Excavaciones en el Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza)", *NAH Prehistoria* 1, Madrid, 1972, pp. 235 y 257-264, piezas D-203, H'2-279.

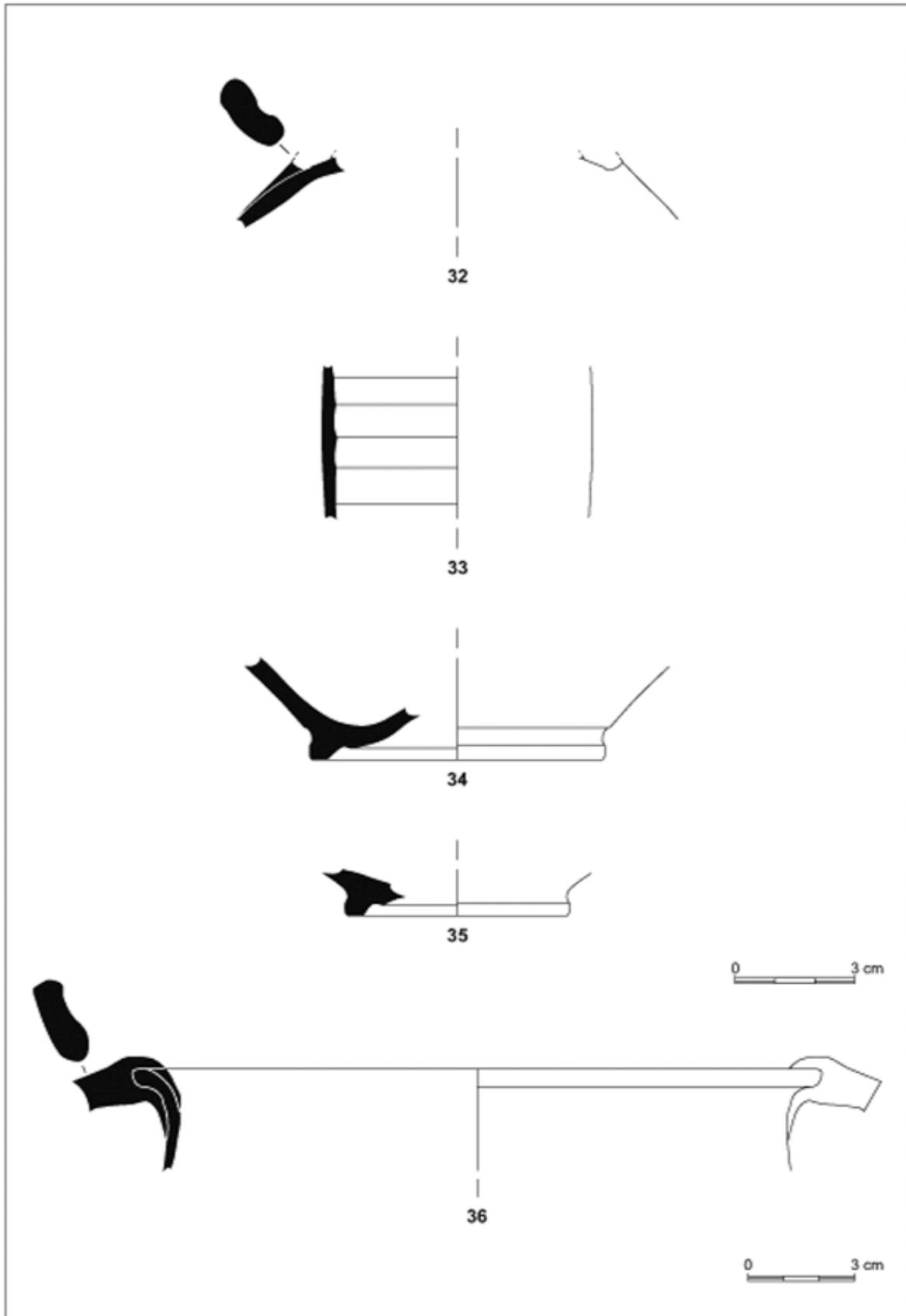


Lámina VI. Cántaros y jarros (32-36).

ble, que se puede asociar a varios tipos sean cántaros, jarras u *oenochoes* ya comentados.

Ejemplos de jarras o cántaros no son muy frecuentes, incluso en el litoral e interior de Cataluña, a excepción hecha de la producción ampuritana tardía o moderna con labio moldurado. Son destacables las de El Santuario de la Mare de Deu de la Salut en Sabadell, en un momento incierto del siglo II a. C.; en los silos de Bordegassos (Vilopriu, Girona) hay algunas de dos asas verticales, datadas entre los siglos II al I a.C.. También, se cita la presencia de un olpe gris en el espacio 15 del poblado de La Cabañeta, en su momento final, en el primer tercio del siglo I a. C. (Balsera 2005, 303, fig. 3.10-12; Casas, Merino, Soler 1991, 122, fig. 2; Ferrerueta, Mínguez 2006, 333).

2.4. Platos y páteras

Este grupo está representado solamente por dos ejemplares, (Lám. VI-39 y VI-40) (H.VIS.89.W.S. 14X.413, Lám. VII-39 y H.VIS.91.LN.S.28L.1477, Lám. VII-40), con 27 cm de amplio diámetro, el primero y con 15,05 cm de diámetro, el segundo. Ambos presentan labios redondeados, ligeramente reentrantes, con una inflexión en la zona superior de la pared. Este último podría pertenecer al tipo A-II de los cuencos y escudillas o la forma 11 del *foro* de Ampurias, pero nos hemos decantado por una pátera de pequeño tamaño al valorar su perfil bajo y poco profundo (Fig. 6).

Los platos se han clasificado como tipo C en Barberá-Nolla-Mata, el COT-CAT PI2 del DICOCER, forma 11 en Ampurias y C-I en Sant Julià de Ramis, donde aparece en los niveles más modernos con dataciones a partir del último cuarto del siglo II o primeros decenios del I a. C., que coincide con la cronología de Casa Pastors en Gerona o los silos Gall de Ampurias (Barberá, Nolla, Mata 1993, 30-31; Py et alii 1993, 397; Aquilue et alii 1984, 372-373; Sagrera 2001, 471-472).

Es evidente que esta forma imita a las páteras 5/7 de Lamboglia, que fueron distribuidas entre los yacimientos con materiales importados del Valle del Ebro, incluido La Vispesa; sin embargo, los productos en pasta gris son más difíciles de localizar en las investi-

gaciones, sobre todo, en zonas donde se puede deducir que existieron talleres locales o regionales que fabricaron productos en barniz negro, pero con pastas grises³³, que es lo que parece suceder en lessos (Guissona), Burriac o Pollentia (Mallorca), donde se identifican una serie de producciones que imitan estas formas del tipo B e intentan aplicar un barniz o pigmento exterior similar, con mayor o menor fortuna, pero siempre en momentos a partir del primer tercio del siglo I a. C. hasta el 30-25 a.C.³⁴.

De todas las maneras, hemos destacado algunos ejemplares: en el depósito de Burriac, entre la producción local identificada que imita formas de la campaniense B, con un diámetro de 18 cm y en la cerámica gris ibérica, entre los 23 y 30 cm de borde, frecuentes entre el 80-40 a. C., al igual que en otros yacimientos layetanos como Madá en Argenton (60-40 a. C.), con diámetros entre 25 y 36 cm. En el silo 1 de Bordegassos se localiza una pátera de labio reentrante, fechada en el primer tercio del siglo I a. C.; en el pozo D-18 de Pollentia, entre 50-40 a. C., una pequeña pátera de 16,5 cm de diámetro. En *Lucentum*, desde la fase III hasta la IV.1 (100-40/30 y el cambio de era), en pasta oxidante. En *Ilerda*, con el tipo 4100 de la producción local estudiada, diámetros entre los 20 y 40 cm, y engobes exteriores en gris muy oscuro o rojo, y en La Fonteta de Grealo, con material aretino, hacia el 30-20 a. C. (Miró, Pujol, García 1988, 28 y 69; Roca, Principal 2007, 70-72; Pujol, Zamora, García 1996-97, 356, lám. 4 y Roca, Principal 2007, 72-73, fig. 7 y 8; Casas, Merino, Soler 1991, 125-126, fig. 2.13; Equip d'excavació de Pollentia 1993, 233, fig. 15.1; Roca, Principal 2007, 137; Ibidem, 199, lám. 12 y 17; Junyent, Pérez 1982, 72, nº 11).

Solamente podemos destacar los fragmentos de *Bolskan*, procedentes del solar de la Diputación de Huesca, (Aguilera et alii 1987, 52), de un borde con carena muy pronunciada, más relacionada con Lamb. 7 y similar a las F2284-86 de Morel y una base anular de pie alto, levemente trapezoidal, en niveles del primer tercio del siglo I a. C. y en el Cabezo de Miranda (Juslibol, Zaragoza) parece identificarse un fragmento de amplia pátera³⁵.

33 Recordemos las producciones identificadas por Lamboglia en *Albintimilium*, J.P. Morel en diferentes sitios del norte de África como Thamusa, en Cerdeña o Pompeya, Beltrán Lloris en Azaila, en el pecio de La Madrugue de Giens, en el sur de Francia o J.J. Ventura en Sevilla, etc... Un compendio en F. Arasa, *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*. SIP Trabajos Varios 100, Valencia, 2001, pp. 231-232 y en X. Aquilué, J. García y J. Guitart, *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Taula Rodona, Empúries, 4-5/junio/1990. Museo de Mataró, 2000.

34 M. Roca y J. Principal, *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*. Sèrie documenta 6, I.C.A.C., Tarragona, 2007, pp. 173-186; J. Sanmartí et alii, *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia (Excavacions 1949-1992)*. The William L. Bryant Foundation, 5, Barcelona, 1996, pp. 97-98 y 67-68 en niveles V y IV, sobre todo; M. Roca y J. Principal, op. cit., pp. 259-277.

35 G. Fatás, "Excavaciones en el Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza)", *NAH Prehistoria 1*, Madrid, 1972, pp. 257-264, pieza B'2-335.

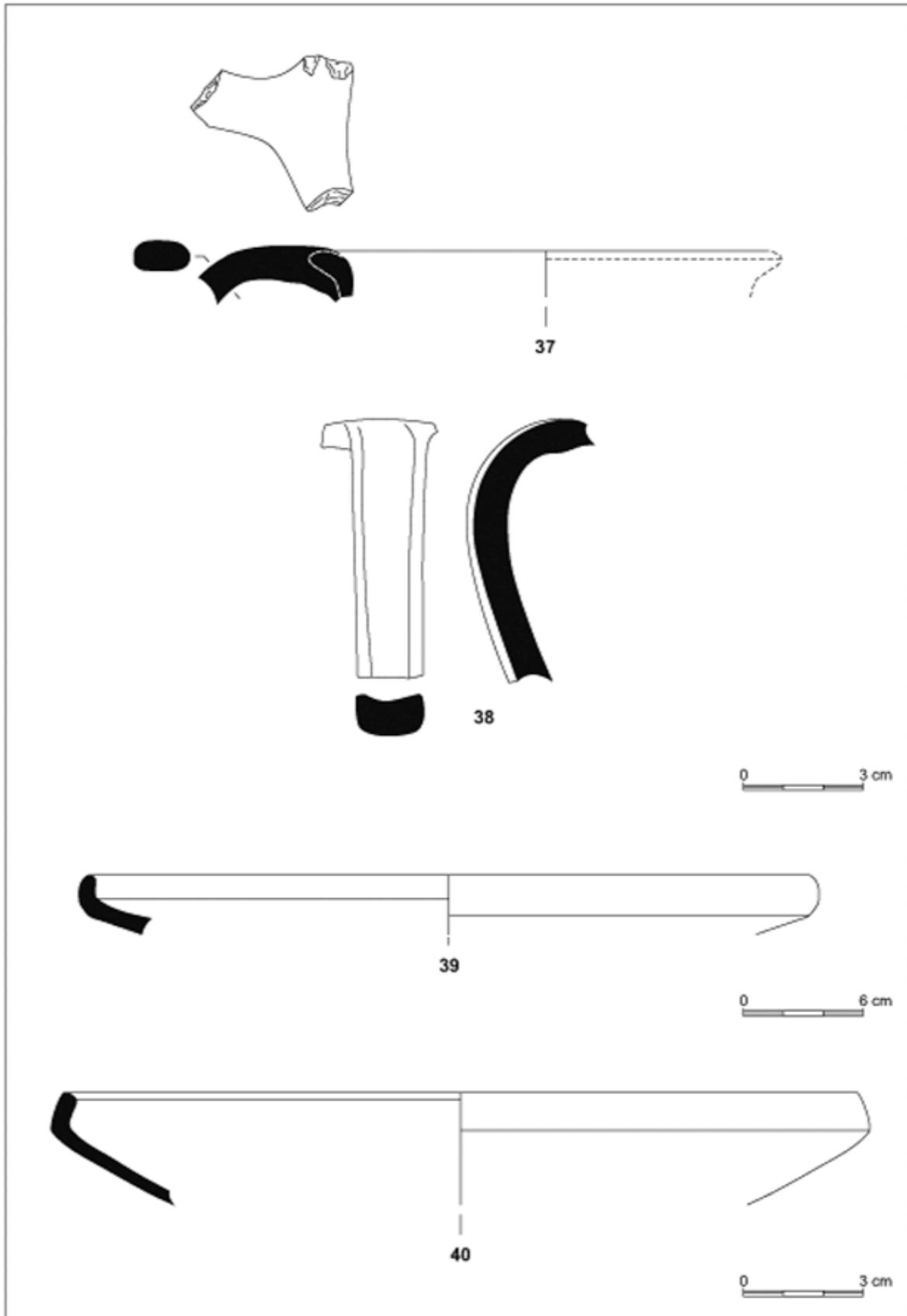


Lámina VII. Cántaros y Jarros (37-38); Páteras (39-40).

2.5. *Skyphos*

Es esta una forma antigua con paralelos evidentes en la cerámica ática de barniz negro, en las producciones grises como COT-CAT Sk2, tipo K de Sagrera y forma 15 en Ullastret, donde es muy abundante desde mediados del IV hasta finales del III a.C. Reproduciendo fielmente los modelos áticos, mientras que otros ejemplares muestran bastante más libertad para interpretar los diferentes elementos de este recipiente: labios más reentrantes, perfil más o menos sinuoso o globular, pies altos y resaltados, etc. Un ejemplo lo podemos localizar en la pieza de Azaila, muy panzuda, con pie parece que elevado y borde reentrante, casi horizontal, similar a las ánforas ibéricas (Py *et alii* 1993, 397; Sagrera 2001, 485-486; Rodríguez 2003, 40-42; Beltrán 1976, 210-212, fig. 53).

Los ejemplares de yacimientos del Noreste catalán suelen presentar diámetros en las bases mayores: entre 54 y 68 mm en *Rhode*, en el estrato IV del barrio helenístico; en Ullastret entre 44 y 60 mm. Aparece también en contextos funerarios como las necrópolis de Cabrera de Mar; en el depósito de Burriac, está presente en su nivel I (Puig 2007, 316; Rodríguez 2003, 41; Barberá 1968, 126; Miró, Pujol, García 1988, 32).

Nuestro fragmento pertenece a un fondo de pequeño tamaño (H.VIS.85.Cb.R.C.767, Lám. VIII-41), diámetro de 4,13 cm, con pie destacado, macizo y presencia del habitual surco exterior (en los ejemplares de Ullastret no aparece), elaborado de manera algo tosca con superficies alisadas y engobe gris oscuro casi negro (73P), posiblemente corresponda a una producción local o regional indeterminada.

En Aragón, solamente una base de tendencia skyphoide, de la colonia Celsa, creemos que se puede asimilar a este tipo, con una medida similar (4,34 cm), en contextos casi finales de este yacimiento (Beltrán *et alii* 1998, 208, fig. 114.7).

2.6. *Kalathos*

Los *kalathoi* en cerámica fina ibérica oxidante están recogidos en el repertorio de cerámica ibérica pintada del DICOCER: IB-PEINTE 2711/2712/2721, donde se alude a las diferentes formas estudiadas en otros territorios, aunque las investigaciones más completas sobre este recipiente se deben a M^a J. Conde y en Aragón las realizadas sobre el conjunto de materiales de Segeda (Sagrera 2001, 483, fig. 331; Py *et alii* 1993, 475-476; Conde 1991; Cano, López, Sáiz 2002).

Su presencia en La Vispesa es abundante (Maestro, Domínguez 1986; Domínguez, Maestro

2009), también lo es que tengan cocciones mixtas y reductoras, igual que en diversos yacimientos ibero-romanos del valle del Ebro.

Las características y acabado de un fragmento (H.VIS.87.W.IV.8W.1047-1048, Lam. VIII-42) con paredes delgadas y de sonido metálico, con restos de engobe gris oscuro al exterior, huellas de espatulado y dimensiones algo menores de las habituales (diámetro del borde exterior 18 cm y anchura del labio 1,38 cm), han determinado que lo destaquemos como un producto propio de las cerámicas grises. Aunque se conserva poco de su perfil, puede asimilarse al tipo G-III de Sant Juliá de Ramis. La forma de Sant Juliá, que también está incompleta, presenta en la pared exterior, a media altura una serie de acanaladuras suaves, localizándose en varios silos fechados entre 180/160 y 170/150 a. C., es decir, desde mediados del siglo II a.C. Las dimensiones son menores al nuestro (entre 13,30 y 15 cm), pero el del silo nº 19 es el más parecido. También, se localiza un ejemplar gris en Mas Castellar de Pontós, de diámetro mayor (20 cm), en los últimos niveles de ocupación del establecimiento rural (fase 1C1 o P.Vb2) correspondientes al primer cuarto del siglo II a. C.; en el Puntal dels Llops en Olocau (Valencia), aparecen en pasta oxidante, aunque de tamaño más reducido, y coinciden con el desmantelamiento de este fortín edetano entre el 190-180 a. C. Estos ejemplares más pequeños se encuentran en los grupos A-1, A-3 y A-5, aunque es el segundo (A-3) el que aparece de manera habitual, junto a cerámica gris de la costa catalana o ampuritana, en contextos entre el último cuarto del siglo II y mediados del I a. C., fechas en las que se ha podido individualizar un conjunto minoritario de productos elaborados en pastas con cocción reductora, de esta misma época bajorrepublicana³⁶.

Como hemos señalado, es una forma habitual en Segeda I, de cuyos ejemplares solamente los nº 1, 7 y 11, son menores a 20 cm de diámetro, y no se han podido adscribir a ninguna de las producciones localizadas allí (catalana o local/regional); también en la última fase de Azaila hay algunos de perfil más trocónico y menores a los 20 cm señalados; en *Salduie*, entre los ejemplares localizados, uno con 17,50 cm y, por último, otro ejemplar pequeño en El Castellido de Alloza (Cano, López, Sáiz 2002; Beltrán 1976, 228-232, fig. 59, nº 892 y 1010; Galve 1996, 88-90, fig. 23.1; Atrián 1957, 219). Merecen señalarse otros ejemplos en la colonia Celsa o en el asentamiento de San Esteban del Poyo del Cid, que son menores a 20cm, pero en estra-

36 E. Pons, *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà) Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*. Serie monográfica, 21, MAC, Girona 2002, p. 324, fig. 10.44.15 y tabla 10.76; H. Bonet y C. Mata, *El Pontal dels Llops. Un fortín edetano*, SIP, Trabajos Varios, 99, Valencia,

2002, p. 133; M^a J. Conde, "Les produccions de kàlathoi d'Empúries i la seva difusió mediterrània (segles II-I a.C.)", *Cypselà*, IX, Girona, 1991, p. 142, 151, 158-159, kalathoi grises en 152-153.

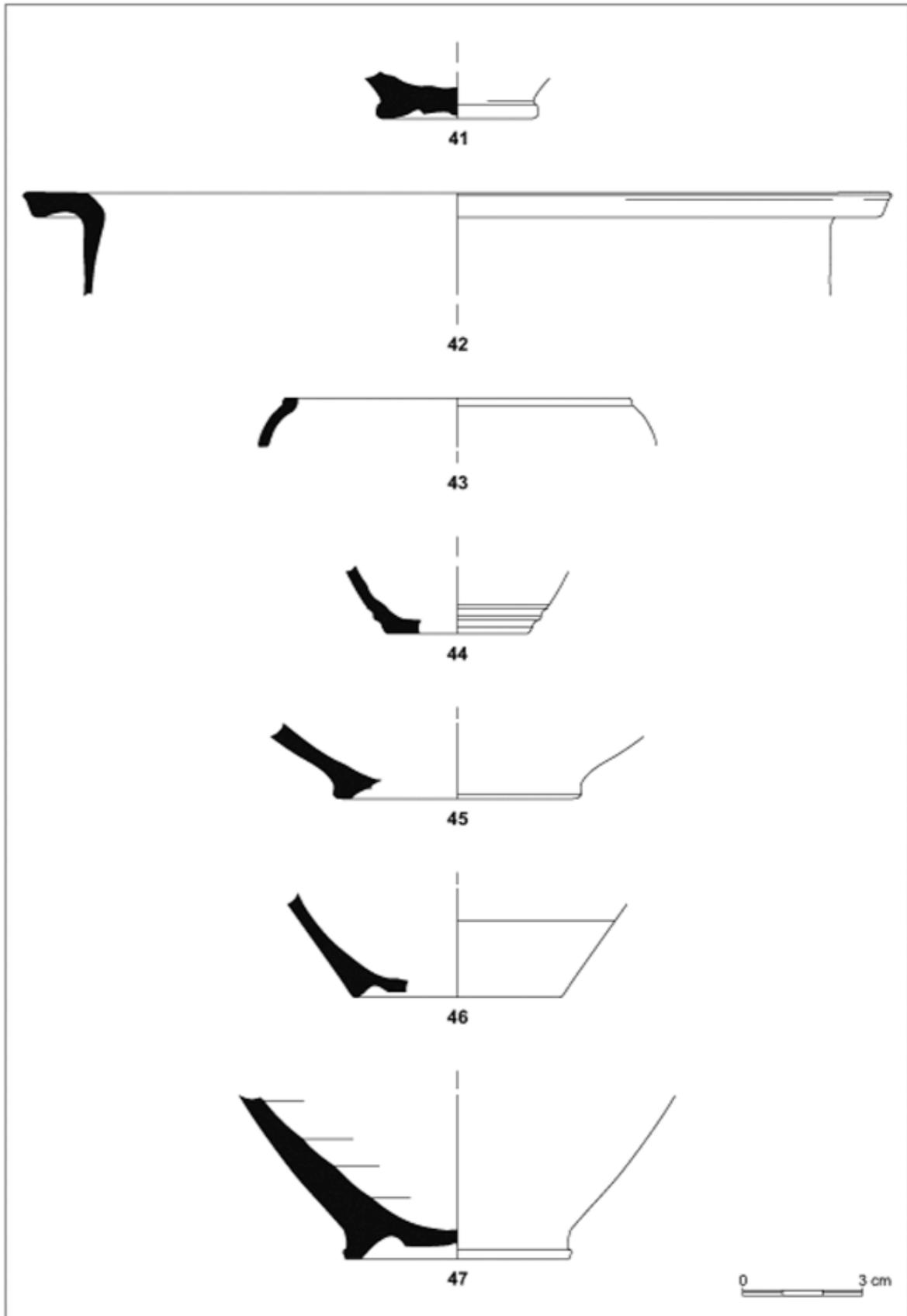


Lámina VIII. *Skyphos* (41); *Kalathos* (42); Formas indeterminadas (43-47).

tigrafías y contextos del final de estas ciudades en época imperial romana (Beltrán *et alii* 1998, fig. 103.1, 105.2, 108.12, 117.7 y 117.8; Burillo 1980, fig. 51.4).

2.7. Formas indeterminadas

Este último grupo recoge aquellos fragmentos que no se han podido asociar a los diferentes formas analizadas y que, por su tamaño, no han podido ser representados gráficamente (Lám. VIII-43 a 47).

Entre ellos destacamos 4 bordes, de estos la mayor parte son salientes y exvasados, aunque uno de ellos es bastante reentrante (H.VIS.84.Cb.I.5D'.12, Lam. VIII-43), de cocción mixta, ligeramente engrosado, diámetro 8,70 cm, al que no hemos encontrado paralelos, podríamos pensar en un cuenco reentrante o en algún tipo de ollita globular.

Los fondos o bases son más numerosos, un total de 8. De ellos, uno de cocción mixta. De manera general, parecen pertenecer a vasos de pie indicado y anulares, en un caso con surco en el fondo externo, que se podrían haber asignado a jarritas bitroncocónicas o cuencos. Las superficies han sido tratadas de distintas formas, espatuladas, alisadas o con engobe gris. De ellos, un fondo es plano, ligeramente cóncavo, con dos acanaladuras en la pared exterior de la panza y en el fondo interior una espiral realizada en el torneado (H.VIS.85.LE.E.3N.56 y 3M.11, Lám. VIII-44).

3. Conclusiones

En primer lugar, al contemplar el repertorio de cerámica gris ibérica de La Vispesa agrupado por formas, podemos afirmar que la distribución de las jarritas bitroncocónicas es amplia, igual que sucede en yacimientos de las regiones catalana y levantina, llegando hasta Murcia en el sur y hacia el norte en el Languedoc y Rosellón franceses³⁷.

Las jarritas se sitúan como elemento definidor del proceso de romanización en parte de la Península Ibérica (circuitos comerciales, tamaños adecuados al gusto romano, proximidad a cubiletes de paredes finas...), su aparición en zonas tan alejadas se relaciona con el retorno de productos tras el intercambio o la aparición de otros procedentes de diferentes partes del Mediterráneo. Es evidente, que no son recipientes adecuados para transporte y tampoco destacan por su atractivo como elemento de lujo u ornamental, sin embargo, poco a poco se les ha atribuido una funcionalidad, posiblemente equiparable con modelos de paredes finas y vajilla de mesa³⁸. Es necesario que valoremos cómo esta producción y, en concreto las jarritas, sobrepasa su dimensión local o regional para integrarse en los circuitos comerciales que genera el proceso de romanización desde un lugar determinado como Ampurias, o siguiendo las rutas y vías de comunicación en el eje del Ebro y sus afluentes, como La Vispesa. Y, también, hay que tener en cuenta la aparición de gran cantidad de ejemplares en áreas muy alejadas, en contextos tardorrepublicanos, sobre todo desde la segunda mitad del siglo II a. C., tal como sucede en los campamentos de Numancia.

Por otro lado, también hay que reflexionar sobre su desvinculación del ámbito funerario como ofrenda (Almagro 1953 y 1955; Barberá 1968 y 1969), en las áreas más cercanas a sus focos de producción, posiblemente ya desde el siglo III a. C., para aparecer en asentamientos urbanos e incluso para ser incorporadas a depósitos votivos (silo 101 de Mas Castellar de Pontós), o en ritos fundacionales como es el caso de *Valentia*, junto a otras producciones importadas e ibéricas, animales, moluscos, caracoles y cáscaras de huevo; como elementos para el servicio ritual en baños y como vasitos votivos en cuevas-santuario del ámbito rural y poblados³⁹.

37 Hasta el momento, el único trabajo de síntesis es el elaborado por Aranegui, aunque sí que se ha descrito su presencia en diversas excavaciones del litoral catalán y levantino, en estas descripciones, si exceptuamos las monografías sobre Ullastret y Sant Julià de Ramis, o la diferenciación de la producción ampuritana tardía o moderna, se suele incidir en la tipología, antes que destacar otros rasgos técnicos o características que puedan acercarnos a los centros de producción diferenciando tipos de pastas, aspectos de fabricación, etc..., que puedan determinar con toda probabilidad que no hay un único centro productor y distribuidor, y sí varios, más o menos cercanos a otros centros de población, que se sirven de los recursos locales para su producción. Es probable que el análisis de pastas de una mayor cantidad de muestras y el estudio comparativo de materiales de diferentes territorios nos haga avanzar en la determinación de grupos o producciones regionales, C. Aranegui, 1985 y 1987.

38 Para la difusión en el Mediterráneo puede consultarse C. Bencivenga, "Observaciones sobre la difusión de la cerámica

ibérica en Italia", *XVII CNA. Logroño-1983*, Zaragoza, 1985, pp. 551-556, como objeto exótico procedente de una zona poco conocida o misteriosa para la sociedad itálica; C. Aranegui, "La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio", *PLAVal 11*, Valencia, 1975, pp. 333-380 y M^a J. Conde, op. cit., distribución en paralelo de *kalathoi* ibéricos con cerámica gris por las costas ligur y tirrénica, fig. 34. 39 E. Pons, op. cit., pp. 208-209 y 318-319, fig. 10.49, hacia 200-175 a.C.; A. Ribera, "Una peculiar fosa de fundación en Valentia", *Saguntum*, 29, Valencia, 1996, pp. 193-194, fig. 8.6; A. Ribera et alii "La fundación de Valencia y su impacto en el paisaje" en *Historia de la ciudad. II. Territorio, sociedad y patrimonio*. Valencia, 2002; E. Hornero, "La cerámica gris en la Península Ibérica. El Cerro de Los Santos, un santuario ibérico con cerámica gris", *Al-Basit*, 26, Albacete, 1990, pp. 189-190, su forma 6A, con un listel en el cuello, dimensiones y perfil recuerda mucho a jarritas de tamaño medio; M. Beltrán et alii, op. cit. p. 208; A. J. Domínguez, "Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad", *Quaderns*

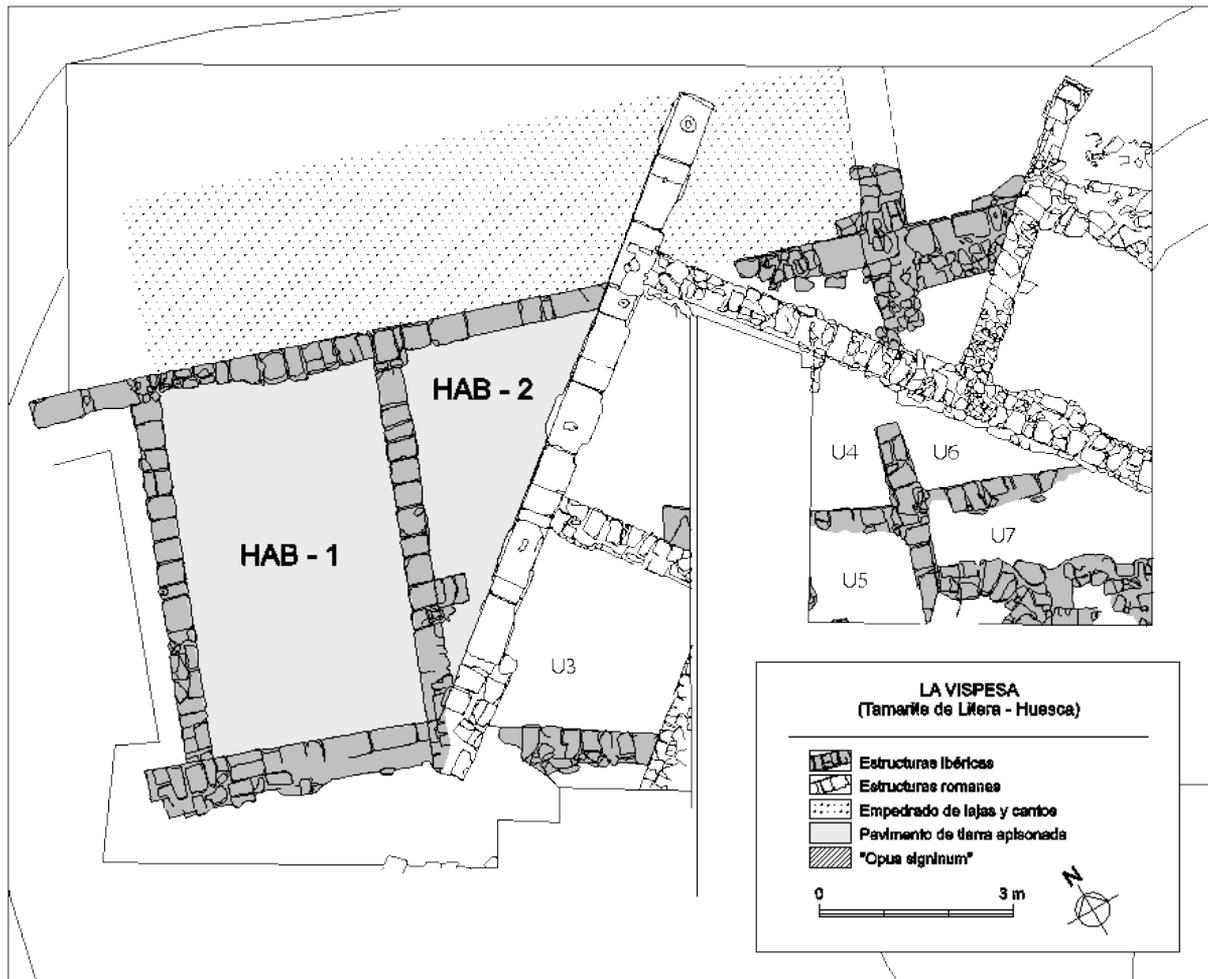


Lámina IX. Superposición de las estructuras de la edificación romana sobre las unidades de habitación ibéricas en las laderas norte y suroeste.

Todo esto nos lleva a considerar la existencia de un mayor peso en la difusión de las producciones costeras y, a la vez, una rápida asimilación de estos productos por parte de las poblaciones indígenas que las recrean en talleres locales, por ahora desconocidos en el Valle del Ebro. Este fenómeno resulta evidente por las formas que han aparecido en diversos yacimientos, por sus características técnicas, o por el testimonio, entre otros, del tosco ejemplar de *Salduie*, una clara producción local, incluso con listeles en el cuello (Galve 1996, 87, fig. 22.4). Este fenómeno está en

pleno desarrollo ya en I a. C., y perdura hasta el cambio de era, e incluso posteriormente, considerándolos elementos de carácter residual. La cronología para este tipo de jarritas normalmente está en momentos transicionales siglos II-I a. de C.

Algunos autores (Amo 1970, 206; Beltrán 1979, 50-51) han afirmado que este incremento en la aparición de cerámicas grises y la ausencia significativa de ejemplares de campaniense C no es una mera coincidencia, sino la sustitución comercial con producciones –cerámicas grises– más baratas, fáciles de realizar y

de Prehistoria i Arqueologia Castellonens, 18, Castellón, 1997 y "Religión, rito y ritual durante la protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la cultura ibérica" en *Actas IIIrd Deya International Conference of Prehistory*, B.A.R., International Series 611, Oxford, 1995, pp. 21-91, con una relación de aquellas cuevas y sus materiales asociados; M^a P. Perales, *Introducción al poblamiento ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)* Monografías Arqueológicas SAET, 2, Teruel, 1989,

pp. 35-37, fig. 41.5-6 y 118, la Cueva del Coscojar en Mora de Rubielos (Teruel), con vasitos de cerámica fina ibérica oxidantes y reductoras: caliciformes, vasos o copas de perfil en "S" con carena suave y borde muy exvasado, similares a la forma 24 de Ullastret, A. Rodríguez, 2003, pp. 46-47, vinculados a la cerámica gris monocroma, fechados en el siglo IV hasta comienzos del III a.C.

distribuir, por ejemplo en el valle del Ebro la ausencia/presencia de la producción siracusana de campaniense C es casi testimonial, y en determinados yacimientos solamente se alude a la aparición de pastas grises, que, como hemos visto, bien podrían tratarse de producciones afines, como sucede en gran parte de las ciudades y asentamientos del noreste peninsular el siglo I a.C.

En estos momentos avanzados de la romanización, con una economía asentada, se pueden experimentar iniciativas artesanales que, de algún modo, pueden o no tener éxito, y que perduran poco tiempo con una discreta aceptación. Así, en el área layetana, se observa un proceso de cambio en el sistema económico de explotación que hasta el momento funcionaba durante el siglo I a. C., con la fabricación de los primeros envases anfóricos para vino, imitación de las ánforas itálicas. La mayor presencia de colonos itálicos (quizás desde la etapa cesariana) y la fundación de Illuro, o su potenciación, permiten desarrollar un sistema agrario basado en el cultivo de la viña y en la comercialización a gran escala del vino (Pujol, Zamora, García 1996-97, 361).

También en Tarraco, entre los hallazgos de las murallas, se constata la presencia de las jarritas desde la primera mitad del siglo II a. C., con cuellos decorados con tres listeles, fondos externos con surco habitual, y desde el tercer cuarto del siglo II a.C. en Rambla Vella, calle Apodaca o Colegio de Arquitectos (Díaz 2000, 222-223, 206 y 204; Díaz, Puche 2001-2002, 298) junto a otras vasijas: boles carenados, urnas o platos. Posteriormente, las imitaciones de formas de

barniz negro, más frecuentes en el tránsito de los siglos II al I a.C., imitaciones de la pátera 5 y escudilla 1 del tercer cuarto del siglo I a.C. aparecen en la calle Unión 14, y otros solares (Díaz, Otiña 2003; Roca, Principal 2007, 102-103; Díaz 2000, 222).

En La Vispesa, al realizar el análisis comparativo de la vajilla en barniz negro en las diferentes áreas de excavación, excluidas las cerámicas helenísticas y las producciones de los talleres occidentales del siglo III a.C., ya que no representan ni el 5 % (4,83 %) del total del barniz negro del yacimiento, con la producción de grises, se observa (Tabla 6), que los boles y los cuencos-escudillas agrupan más de la mitad de los recipientes (58,58 %) formas 27 y 25 de Lamboglia, principalmente para los primeros y formas 28 y 31 para los segundos; seguidos a bastante distancia por los platos, preferentemente la forma 36, mientras que las copas con asas suponen un escaso 2 %, representadas por la forma 68 de Morel. La mayor parte de los hallazgos se concentran en el área Oeste y la Ladera Norte (Fig. 8), que coincide con la mayor presencia de cerámicas grises: 86,11 % de las jarritas, el 71,43 % de los cuencos y el 85 % de los cántaros; en la zona de la Cumbre, que incluye la Cisterna, la presencia de cerámicas grises es escasa y no se localiza ninguna jarrita.

Mientras, en las producciones de pasta clara el panorama es bastante diferente, al desaparecer los boles y surgir otras formas ligadas a usos diversos como los *pyxides*, aumentar las copas con asas y algunos vasos sin asas (F1532), el peso de las formas se equilibra en el servicio de plato, forma 5 de Lamboglia,

Tabla 6. Distribución campaniense A por áreas de excavación y formas.

Barniz negro tipo A	Cum	CorEW	ArW	LdN	LdE	LdS	Balsa	Total	%
Plato/Fuente	3	3	9	3	0	0	0	18	18,18
Cuencos/Escudillas	2	4	12	5	0	1	0	24	24,24
Boles	4	3	20	7	0	0	0	34	34,34
Vasos con asas	0	0	0	2	0	0	0	2	2,02
Indeterminados	2	2	8	7	1	1	0	21	21,21
Total	11	12	49	24	1	2	0	99	
%	11,11	12,12	49,49	24,24	1,01	2,02	-		

Tabla 7. Distribución campaniense B por áreas de excavación y formas.

Barniz negro tipo B	Cum	CorEW	ArW	LdN	LdE	LdS	Balsa	Total	%
Plato/Fuente	5	0	2	2	2	1	0	12	30,77
Cuencos/Escudillas	1	0	5	2	2	0	2	12	30,77
Vasos con asas	0	0	3	0	0	0	1	4	10,26
Vasos sin asa	0	0	0	0	0	0	1	1	2,56
Pyxides	0	1	1	0	0	0	0	2	5,13
Indeterminados	2	0	5	0	1	0	0	8	20,51
Total	8	1	16	4	5	1	4	39	
%	20,51	2,56	41,03	10,26	12,82	2,56	10,26		

y escudilla, forma 1. En este caso la distribución de recipientes se eleva en la Cumbre, la Ladera Este y el área de la Balsa, en esta última se localizan piezas para uso no sólo culinario o de mesa, y baja la presencia en la Ladera Norte; en el caso de las cerámicas grises, la Ladera Este presenta pocos ejemplos y en la Cumbre se localiza el cuenco imitando a la forma 1 de campaniense, que se adscribe claramente en un periodo tardío entre el primer tercio y la mitad del siglo I a.C.; también alguna forma más en el interior de la Cisterna, pero que no nos aclaran mucho más (Lám. X).

Con estos datos no podemos asegurar, como sucede en otros yacimientos del ámbito catalán, si las jarritas cumplían una función de sustitución de otras producciones. Podría ser que fueran uno de los vasos utilizados para beber; sin embargo, el volumen de boles y cuencos en campaniense A nos lleva a pensar en otros usos, ya apuntados en otros yacimientos por otros investigadores. En las áreas Oeste y Ladera Norte (Figura 8) la aparición de las cerámicas grises se concentra en dos grandes agrupaciones en la occidental, y una tercera de menor entidad, en la septentrional:

1. Agrupación entre los cuadros 2, 4, 6, 8 y 10 X-W-V-T donde se localizan: 5 jarritas, 1 cuenco, el *kalathos* gris, y dos cántaros, uno quizás la forma 6 del foro de Ampurias.
2. Agrupación entre los cuadros 10, 12, 16, 18, 20 y 22 L-LL-M-N-O, se localizan: 11 jarritas, tres de ellas decoradas con listeles en el cuello (2 ó 3) y dos cántaros.
3. Agrupación entre los cuadros 24 y 26 V-U-T, donde han aparecido: 4 jarritas y dos cuencos.

Unas agrupaciones similares se han observado con las cerámicas de barniz negro, acumuladas de forma masiva en las números 1 y 2 descritas, y algunos hallazgos más dispersos en la número 3.

En la agrupación 1 con presencia de boles del tipo 27b y 27c, cuencos forma 31 y plato de la 36 en campaniense A y forma 1 (7 ejemplares), 1 vaso de la forma 10 y un *pyxís* en campaniense B y afines; mientras que en la agrupación 2 aparecen más formas abiertas de platos: 5 de la forma 36 y 1 de la forma 5, 4 boles (formas 27 y 25) y 4 cuencos (formas 27B, 31 y 33) en campaniense A, la campaniense B sólo está representada por fragmentos de producciones etruscas y una copa F3121 (Montagna-Pasquinucci 127), vinculada en ocasiones a producciones calenas.

Es posible que la acumulación de estas vasijas responda a su almacenamiento en un mismo lugar, entre

las tres agrupaciones suponen casi el 55% de las jarritas de La Vispesa.

Esta cerámica gris aparece en diversos yacimientos, como ya hemos dicho, en la zona del Ampurdán la presencia de estas producciones es manifiesta desde momentos tempranos del siglo IV a. C., más en el desarrollo del mismo, y siglo III a. C., donde será mayoritaria tanto en cantidad como en el repertorio de formas en Ullastret, Illa d'en Reixach, San Martín de Ampurias y también en Mas Castellar de Pontós⁴⁰, con el momento álgido entre 250-175 a. C.; sin embargo, se observa un proceso contrario en la colonia de Rhode, donde el ambiente cultural es diferente con predominio de las producciones locales en barniz negro, siendo la cerámica gris un elemento secundario, incluso en momentos de gran presencia (siglo III a. C.). Parece ser la sintonía en otros yacimientos que se desarrollan a partir de los siglos III y II a. C., por ejemplo en el Turó dels Dos Pins las jarritas son los vasos para beber más usuales (suponen el 54,10 % de las producciones reductoras), en una datación de comienzos del siglo II a. C. (Zamora, García 2005, 75 y 79), mientras que en la segunda fase de Burriac (primer cuarto del siglo I a. C.), la cerámica gris supondrá el 26,15% de la cerámica ibérica, y en la tercera fase (en la segunda mitad del siglo I a. C.), es el 12,96%, esta pérdida de peso quizás en favor de las paredes finas y de las imitaciones en barniz negro, con un servicio de mesa sencillo de escudilla (forma 1) y plato (forma 5) de bastante buena calidad (Zamora 2007, 290-294 y 299).

En estos mismos periodos podemos situar los hallazgos de los yacimientos del Cabezo de Alcalá de Azaila, el Castillejo de la Romana de La Puebla de Híjar, también en el Palomar de Oliete, el Castellillo de Alloza, El Palao de Alcañiz, El Cabezo Muel en Escatrón, La Tallada y Palermo en Caspe, Los Castellares de Herrera de los Navarros o Ripoll en Binaced (Domínguez 1986; Beltrán 1986; Beltrán 1958 y Catálogo 1990; Sopena 2002, 94), que tendrán su época de desarrollo a partir de los primeros decenios del siglo II a. C., algunos no sobrepasarán la mitad del siglo y muchos de ellos finalizarán su vida en los primeros decenios del siglo I a. C., coincidiendo en muchos casos con el llamado horizonte sertoriano, como *Bolskan* y *Salduie* en pleno siglo I a.C. y, en su segunda mitad, en la colonia Lépidica-Celsa.

La Vispesa no va a ser ajena a estos movimientos de distribución de la cerámica gris, teniendo en cuenta su cercanía a las vías de comunicación más importan-

40 A. Rodríguez, op. cit., pp. 60-61; A. M^a Puig, op. cit., pp. 170-171; E. Pons, op. cit., pp. 290-294, tablas de distribución de materiales por fases en 310 y ss.

tes y a la influencia que pudo tener la ciudad de *Ilerda* en el desarrollo de producciones locales y su distribución en un amplio territorio.

La presencia junto a estas cerámicas grises de campanienses del tipo A y producciones del círculo de la B, y en momentos antiguos de cerámicas de barniz

negro helenísticas y de los talleres occidentales del siglo III a.C. (Rosas) hace más evidente esta transmisión y comunicación de productos entre zonas tan distantes, aunque la fragmentación de los recipientes evite hacer otras valoraciones.

Bibliografía

- ADROHER, A. M. y LÓPEZ, A. (dirs.) (2004): *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*. Sevilla.
- AGUELO, P. y MARTÍN BUENO, M. (1969): "Sobre algunos vasos cerámicos procedentes de Botorríta" en *Homenaje al Dr. Canellas*, Zaragoza, pp. 13-18.
- AGUILERA, I. et alii (1987): *El solar de la Diputación Provincial de Huesca. Estudio Histórico Arqueológico*. Huesca.
- ALMAGRO, M. (1953): *Las Necrópolis de Ampurias I. (Introducción y necrópolis griegas)*. Monografías Ampuritanas 3, Barcelona.
- ALMAGRO, M. (1955): *Las Necrópolis de Ampurias II. (Necrópolis romanas e indígenas)*. Monografías Ampuritanas 3, Barcelona.
- AMO, M. del (1970): "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza", *Trabajos de Prehistoria* 27, Madrid, pp. 201-256.
- AQUILUÉ, X. et alii (1984): *El Forum Romá d'Empuries (Excavacions de l'any 1982)*. Monografías Ampuritanas VI, Barcelona.
- AQUILUÉ, X.; GARCÍA, J., GUITART, J. (coords) 2000, *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*. Taula Rodona, Empúries, 4-5/junio/1990. Museo de Mataró.
- ARANEGUI, C. (1975): "La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio", *PLAVal* 11, Valencia, pp. 333-380.
- ARANEGUI, C. (1985): "Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano", *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula rodona, Empuries. 1983*, Monografies Emporitanes, Barcelona, pp. 101-113.
- ARANEGUI, C. (1987): "La cerámica gris de tipo ampuritano: las jarritas grises", en P. Lévêque y J.-P. Morel (eds), *Ceràmiques hellénístiques et romaines II*, Centre rech. Hist. ancienne 70, Ann. Litt. Univ. Besançon 331, París, pp. 87-97.
- ARASA, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*. SIP Trabajos Varios 100, Valencia.
- ATRIÁN, P. (1957): "Primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico de El Castillito (Alloza, Teruel)", *Teruel* 17-18, Teruel, pp. 203-228.
- ATRIÁN, P. (1959): "Excavaciones en el poblado ibérico El Castillito (Alloza, Teruel). Segunda y tercera campañas", *Teruel* 22, Teruel, pp. 225-260.
- ATRIÁN, P. (1966): "Excavaciones en el poblado ibérico El Castillito (Alloza, Teruel). Cuarta y quintas campañas", *Teruel* 36, Teruel, pp. 155-207.
- ATRIÁN, P. (1976): *El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)*. E.A.E. nº 92, Madrid.
- ATRIÁN, P. (1987): "Cerámica ibérica de tradición romana en la Caridad (Caminreal, Teruel)", *ArchPrLev*, XVII, Valencia, pp. 137-140.
- BALSERA, R. (2005): "Evidencias del ibérico pleno en el Santuari de la Mare de Dèu de la Salut (Sabadell, el Vallés Occidental) Un nuevo asentamiento agrícola en el llano de la Layetania", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, Lleida, pp. 293-318.
- BARBERÁ, J. (1968): "La Necrópolis de Cabrera del Mar (Colección Rubio de la Serna)", *Ampurias* 30, Barcelona, pp. 97-150.
- BARBERÁ, J. (1969): "La necrópolis ibérica de Cabrera del Mar (Excavación 1968-69)", *Ampurias* 31-32, Barcelona, pp. 169-190.
- BARBERA, J., NOLLA, J. M.^a y MATA, E. (1993): *La ceràmica griga emporitana*. Cuadernos de Arqueología, 6, Barcelona.
- BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J.C.) Modèles culturels et catégories céramiques*. 18 Suppl. Revue Archéologique de Narbonnaise, Paris.
- BELELLI, B. (1995): "La cisterna sulla Castellina del Marangone", *Archeologia Classica XLVII*, pp. 245-260.
- BELTRÁN, A. (1958): "Los hallazgos ibéricos de El Palomar de Oliete (Teruel) y la colección Orensanz de Zaragoza", *Caesaraugusta* 11-12, Zaragoza, pp. 25-32.
- BELTRÁN, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Monografías Arqueológicas XIX, Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1979a): *Excavaciones arqueológicas en el poblado ibérico Castillejo de la Romana, La Puebla de Híjar (Teruel)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 103, Madrid.
- BELTRÁN, M. (1979b): "La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del Valle Medio del Ebro", *Caesaraugusta*, 47-48, Zaragoza, pp. 141-232.
- BELTRÁN, M. (1979c): "El nivel augústeo de la Casa-Palacio de los Pardo en Zaragoza", *XV CNA. Lugo, 1977*, Zaragoza, pp. 943-966.
- BELTRÁN, M. (1984): "Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila", *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3, Zaragoza, pp. 125-152.
- BELTRÁN, M. (1986): "Introducción a las bases arqueológicas del valle medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana", en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 495-527.
- BELTRÁN, M. (1996): *Los Iberos en Aragón*, "Colección Mariano de Pano y Ruata, 11", Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1998): "Roma. República", *Caesaraugusta*, 72-II, Zaragoza, pp. 11-94.
- BELTRÁN, M. (2002): "Roma. República", *Caesaraugusta*, 75-2, Zaragoza, pp. 427-484.
- BELTRÁN, M. et alii (1998): *La Casa de los Delfines. Instrumentum Domesticum III.1*. IFC, Zaragoza.
- BENCIVENGA, C. (1985): "Observaciones sobre la difusión de la cerámica ibérica en Italia", *XVII CNA. Logroño-1983*, Zaragoza, pp. 551-556.
- BERGAMINI, M. (1991): (dir.), *Gli Etruschi maestri d'idraulica*, Perugia, 1991.
- BONET, H. y MATA, C. (1988): "Imitaciones en cerámica campaniense en la Edetania y Contestania", *AEspArq* 61, Madrid, pp. 5-37.
- BONET, M. y MATA, C. (2002): *El Pental dels Llops. Un fortín Edetano*, SIP, Trabajos Varios, 99, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- BURILLO, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. IFC, Zaragoza.
- BURILLO, F. (1982): *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época ibérica Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza): Casa I*. IFC, Zaragoza.

- BURILLO, F. (2002): "La Segunda Edad del Hierro en Aragón", *Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, De la Prehistoria a la Alta Edad Media, Caesaraugusta 50 años, 1951-2001, I*, Zaragoza, pp. 313-402.
- BURILLO, F. (ed.) (2006): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)* Centro Estudios Celtibéricos, Diputación de Zaragoza, Mara.
- BURILLO, F., DE SUS, M^a L. (1986): "Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica Los Castellares de Herrera de los Navarros (Aragón)", *Arqueología Espacial 9. Coloquio sobre microespacio*, Teruel, pp. 209-236.
- CANO, M^a A.; LÓPEZ, R. y SÁIZ, M^a E. (2001-2002): "Kalathos aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3", *Kalathos*, 20-21, Teruel, pp. 189-214.
- CASAS, J. (1989): *L'Olivet d'en Pujol i Els Tolegassos. Dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamat*. Serie Monografica, 10, CIAG, Girona.
- CASAS, J.; MERINO, J., SOLER, V. (1991): "El poblament ibèric de Planells i les sitges dels Bordegassos (Sant Morilopriu)", *Cypsela*, IX, Girona, pp. 121-139.
- CATÁLOGO (1990): *En Oliete hace dos mil años. Exposición 1990*. Teruel.
- CELA, X.; ZAMORA, D., REVILLA, V. (2002): "El jaciment de l'Hostal (Cabrera de Mar, Maresme)", *Laietania*, 13, Mataró, pp. 49-68.
- CHARLIN, G.; GASSEND, J-M y LEQUEMENT, R. (1978): "L'épave antique de la baie de Cavalière (Le Lavandeu, Var)", *Archaeonautica*, 2, CNRS, París, pp. 9-93.
- CONDE, M^a J. (1991): "Les produccions de kálathoi d'Empúries i la seva difusió mediterrània (segles II-I a.C.)", *Cypsela*, IX, Girona, pp. 141-168.
- CONDE, M^a J. (1996-97): "Novedades sobre la presencia de ceràmica ibèrica al Mediterrani occidental: materials republicans i imperials de les Comarques Gironines", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVI, Girona, pp. 335-346.
- CURA, M. (2006): *El jaciment del Molí d'Espígol (Tornabous-Urgell)*. Excavacions arqueològiques 1987-1992, "Monografies, 7", Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- DEL AMO, M. (1970): "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza", *Trabajos de Prehistoria*, 27, CSIC, Madrid, pp. 201-258.
- DÍAZ, M. (2000): "Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco", *Empúries*, 52, Barcelona, pp. 201-260.
- DÍAZ, M. y OTIÑA, P. (2003): "Valoración comercial de Tarraco: importaciones cerámicas entre el siglo III a.C. y la dinastía julio-claudia", *Bolskan*, 20, Huesca, pp. 67-82.
- DÍAZ, M. y PUCHE, J. M^a (2001-2002): "El proceso de urbanización de la Tarraco republicana: los niveles constructivos del colector principal de la ciudad", *Revista d'Arqueologia del Ponent*, 11-12, Lleida, pp. 291-319.
- DOMÍNGUEZ, A. (1986): "Un estudio sobre la iberización de la provincia de Huesca", en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 551-566.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. (1994): *La Vispesa: foco de romanización de la Ilergia Occidental*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. (1996): "Arqueología del Valle del Ebro: un ejemplo de ocupación prolongada desde la Edad del Hierro hasta época imperial romana en La Litera", *Homenaje a Purificación Atrián, Instituto de Estudio Turoloenses, Diputación Provincial de Teruel: Teruel*, pp. 31-58.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. (2000): *Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozessus. Section "L'urbanisation vue l'Europe méditerranéenne"* *Glux-en-Glenne, 1998, BibRACTE, 4*, Glux-en-Glenne (Borgoña), pp. 39-48.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. (2009): "La cerámica ibérica figurada en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de la Litera, (Huesca)", *Kalathos*, 24-25, 2005-2006; Teruel, pp. 323-339.
- DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, A., CASADO, P. (1985): *Carta Arqueológica de España: Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Huesca.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E., MONFORTE, A. (2005): "Criterios de consolidación y conservación del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Salduie*, 4, 2004, pp. 363-380.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E., PÉREZ-ARANTEGUI, J., PARACUELLOS, P. (2007): "Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)", *VI Congreso de Arqueometría Ibérica*, Gerona.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E., PARACUELLOS, P. (2009): "El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica de barniz negro helenístico", *Empúries*, 55, 2007, pp.123-139.
- DOMÍNGUEZ, A. J. (1995): "Religión, rito y ritual durante la protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la cultura ibérica" en *Actas IIIrd Deya International Conference of Prehistory*, B.A.R., International Series 611, Oxford, pp. 21-91.
- DOMÍNGUEZ, A. J. (1997): "Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad", *Quaderns Prehistoria i Arqueologia Castellonens*, 18, Castellón, pp. 391-404.
- EQUIP D'EXCAVACIÓ DE POLLENTIA (1993): "Un conjunt de materials d'època tardo-republicana de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)", *Pyrenae*, 24, Barcelona, pp. 227-267.
- FABIÃO, C. (2002): "Os chamados castella do Sudoeste: Arquitectura, cronología y funções", *Archivo Español de Arqueología*, 75, números 185-186, Madrid, pp.177-193.
- FATÁS, G. (1972): "Excavaciones en el Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza)", *NAH Prehistoria 1*, Madrid, pp. 229-247.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1976): "Jarritas ibéricas de tipo ampuritano en las Islas Baleares. Cronología arqueológica y tipología analítica", *Trabajos de Prehistoria*, 33, Madrid, pp. 255-290.
- FERRERUELA, A., MÍNGUEZ, J. A. (2006): "Excavaciones en la ciudad romanorrepublicana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): campañas de 2004 y 2005", *Salduie*, 6, Zaragoza, pp. 331-339.
- GALVE, M^a P. (1996): *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (calle Don Juan de Aragón, 9, Zaragoza)*, IFC, Zaragoza.
- GARCÉS, I. (2006): "Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *XXVI Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 2001, Caesaraugusta*, 78, pp. 337-354.
- GARCÍA, J. A. (2004): "Turiaso-Turiazu ¿Dónde está la ciudad celtibérica?", *Turiaso*, XVII, Tarazona, pp. 119-133.
- GUERRERO, V. M. (1980): "Las cerámicas pseudocampañenses ebusitanas en Mallorca", *Archeologie en Languedoc*, 3, Sète, pp. 169-194.

- GRAN AYMERICH, J., DOMÍNGUEZ-ARRANZ A. (Dir.), La Castellina a sud di Civitavecchia: origini ed eredità. Origines protohistòriques et évolution d'un habitat étrusque, L'Erma di Bretschneider, Roma, e.p.
- GUTIÉRREZ, A.; OLLICH, I., ROCAFIGUERA, M. de (2008): "Las cerámicas de cocción reductora del yacimiento de L'Esquerda (Roda de Ter, Barcelona)" en Rovira, S.; García-Heras, M.; Gener, M. y Montero, I. (eds), *VII Congreso Ibérico de Arqueometría. Madrid, 8-10/oct/2007*, CSIC, Madrid, pp. 297-308.
- HORNERO, E. (1990): "La cerámica gris en la Península Ibérica. El Cerro de los Santos, un santuario ibérico con cerámica gris", *Al-Basit*, 26, Albacete, pp. 171-205.
- JÁRREGA, R. (1990): "Les ceràmiques grises de tipus emporità", *Laietania*, 5, Mataró, pp. 43-48.
- JUNYENT, E. (1972): "Los materiales del poblado ibérico de Margalef en Torregrossa (Lérida)", *Pyrenae*, 8, Barcelona, pp. 89-132.
- JUNYENT, E., BALDELLOU, V. (1972): "Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscà, Badalona (provincia de Barcelona)", *Príncipe de Viana*, n. 126-127, Pamplona, pp. 5-68.
- JUNYENT, E., PÉREZ, A. (1982): "El yacimiento romano de La Fonteta de Grealó (Lleida, Segrià)", *Ilerda*, XLIII, Lérida, pp. 63-94.
- JUNYENT, E., PÉREZ, A. (1995): "Los restos arqueológicos de la plaza de Sant Joan de Lleida, II", *Revista d'Arqueologia del Ponent*, 5, Lleida, pp. 211-246.
- JUSTE, N. (2000): "Bolskan-Osca, ciudad iberromana", *Empúries*, 52, Barcelona, pp. 87-106.
- LÓPEZ MULLOR, A., FIERRO, X. (1991): "Un conjunt de ceràmica del'època baix-republicana trobat a l'establiment iberic de Darró, Vilanova i La Geltrú", *Miscel.lania Penedesenca*, XV, Sant Sadurni d'Anoia, pp. 137-182.
- LÓPEZ MULLOR, A., FIERRO, X. (1992): "Materials para una classificació de la ceràmica ibèrica al torn produïda a Darró (Vilanova i La Geltrú)", *Miscel.lania Penedesenca*, XVI, Sant Sadurni d'Anoia, pp. 7-96.
- MAESTRO, E., DOMÍNGUEZ, A. (1986): "Contribución al estudio de la romanización en La Litera: El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera)", *Bolskan*, 3, Huesca, pp. 135-167.
- MAESTRO, E., DOMÍNGUEZ, A. (2008): "Informe previo de la octava campaña de excavaciones arqueológicas y del estudio de materiales del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Salduie*, 6, Zaragoza, 2008, pp. 321-329.
- MAESTRO, E., DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, A. (2008): "El proceso de romanización en la provincia de Huesca: La Vispesa (Tamarite de Litera) y Labitlosa (La Puebla de Castro)", *Veleia*, 24-25, *Homenaje al Profesor Ignacio Barandiarán Maeztu*, Vitoria, pp. 989-1016.
- MANCIBO, J. (1994): "Consideraciones sobre la cerámica gris a torno de Montemolín (Sevilla)", *Zephyrus*, XLVII, Salamanca, pp. 105-111.
- MANCIBO, J. (1995): "La cerámica gris a torno de la campiña sevillana", *XXII Congreso Nacional de Arqueología. Vigo-1993*, vol. 1, Vigo, pp. 177-181.
- MARCO, F. (1980): "Excavaciones en El Palao (Alcañiz, Teruel) Campaña de 1979", *Caesaraugusta*, 51-52, Zaragoza, pp. 153-186.
- MARCO, F. (1985): "El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel) Campaña de 1982", *NAH*, 20, Madrid, pp. 184-218.
- MARCO, F. (coord.) (2003): *El poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz): La cisterna*. Al-Qannis, 10, Teruel.
- MARTÍN, M^a. A. (1981): "El taller de cerámicas emporitanas de Fellines", *Estudi General* vol. I, Girona, pp. 37-50.
- MATA, C., BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: Ensayo de tipología", en *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, SIP Trabajos Varios 89, Valencia, pp. 117-174.
- MELGUIZO, S. (2005): *Íberos en el bajo Regallo*. CEDEMAR, Caspe.
- MIRÓ, J., PUJOL, J., GARCIA, J. (1988): *El dipòsit del sector occidental del Poblado Ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme)*, Laietania 4 (monográfico), Mataró.
- MONEO, T. (2003): *Religio Ibérica, Santuarios, Ritos y Divinidades (Siglos VII-I A.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MOREL, J.P. (1978): "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne", *Archeologie en Languedoc*, 1, Sète, pp. 149-168.
- MOREL, J.P. (1980): "La céramique campanienne, acquis et problèmes", *Céramiques hellénistiques et romaines*, Annales Literature Univ. Besançon, 242, pp. 85-122.
- MOREL, J.P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*. París.
- MORET, P.; GARDES, Ph., BENAVENTE, J.A. (1997): "La Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel): Un fortín ibero-romano en el Bajo Aragón", *Kalathos*, 16, Teruel, pp. 19-44.
- MOSTALAC, A., PÉREZ CASAS, J.A. (1989): "La excavación del Foro de Zaragoza", *La Plaza de la Seo: Investigaciones histórico-arqueológicas*, pp. 81-155.
- NOLLA, J. M^a. (1982): "Las decoraciones de las cerámicas emporitanas", *Cypselia*, IV, Girona, pp. 133-156.
- NOLLA, J. M^a. (1999): "El material cerámico dels nivells fundacionals de Gerunda: Els estrats inferiors de casa Pastors", *Revista d'Arqueologia del Ponent*, 9, Lleida, pp. 182-214.
- OLLICH, I., ROCAFIGUERA, M. de (1994): *L'oppidum ibèric de L'Esquerda. Campanyes 1981-1991 (Les Masies de Roda de Ter, Osona)*. MIAC, 7, Barcelona.
- PERALES, M^a P. (1989): *Introducción al poblamiento ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*, Monografías Arqueológicas SAET, 2, Teruel.
- PERALES, M^a P., PICAZO, J.V., SANCHO, A. (1983-84): "Tiro de Cañón (Alcañiz): Los materiales cerámicos I", *Kalathos*, 3-4, Teruel, pp. 203-258.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1996): "La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova republicana. Los hallazgos del área del anfiteatro", *Verdolay*, 7, Murcia, pp. 339-349.
- PÉREZ, J. A., DE SUS, M^a L. (1983-84): "Cabezo de la Bovina (Vinaceite, Teruel). Elementos de cultura material y economía", *Kalathos* 3-4, Teruel, pp. 259-285.
- PÉREZ, J. A., DE SUS, M^a L. (1984): "Avance al estudio del poblado ibero-romano del Cabezo de la Bovina, Vinaceite (Teruel)", en *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de Homenaje*, Zaragoza, pp. 167-182.
- PONS, E. (dir.) (2002): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà) Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*. Serie monográfica, 21, MAC, Girona.
- PONS MACHADO, O., J. (2005): "Estudi dels materials procedents d'un abocador de la ciutat romana de Maó", *Mayurqa*, 30, Palma de Mallorca, pp. 869-887.
- PUIG, A. M^a (2007): *Rhode. Caracterizació del jaciment i de les produccions dels seus tallers ceràmics*. Tesis doctoral, Universitat de Girona.

- PUJOL, J., ZAMORA, D., GARCÍA, J. (1996-97): "El jaciment ibero-romà de Madà (Argentona, el Maresme), un possible cas de continuïtat d'assentament al territori d'Iluro", *Annals de l'Institut de Estudis Gironins*, XXXVI, Girona, pp. 347-376.
- PY, M. et alii (1993): DICOCER: *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av.n.è.-VII a. de n.è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6.
- RIBERA, A. (1996): "Una peculiar fosa de fundació en Valentia", *Saguntum*, 29, Valencia, pp. 187-195.
- RIBERA, A., JIMÉNEZ, J.L. (2000): "La arquitectura y las transformaciones urbanas en el centro de Valencia durante los primeros mil años de la ciudad" en *Historia de la ciudad. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*. Valencia, pp. 18-30.
- RIBERA, A. et alii (2002): "La fundación de Valencia y su impacto en el paisaje" en *Historia de la ciudad. II. Territorio, sociedad y patrimonio*. Valencia, pp. 29-55.
- ROCA, M., PRINCIPAL, J. (ed) (2007): *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*. Sèrie documenta 6, I.C.A.C., Tarragona.
- RODRÍGUEZ, A. (2003): *La cerámica de la carta catalana a Ullastret*, Monografías, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Ullastret.
- ROOS, A.M. (1982): "Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica", *Ampurias*, 44, Barcelona, pp. 43-70.
- SAGRERA, J. (2001): *Les ceràmiques de producció ibèrica de Sant Julià de Ramis: el poblat i els camps de sitges*. Tesis doctoral, Universitat de Girona.
- SANMARTÍ, E. (1978): *La Cerámica Campaniense de Emporion y Rhode*. Monografías Ampuritanas IV, Barcelona (2 vols.)
- SANMARTÍ, E., SANTOS, M. (1993): "Algunes observacions entorn dels nivells tardo-republicans d'Empúries", *Empúries*, 48-50, II, Barcelona, pp. 292-309.
- SANMARTÍ, E., PRINCIPAL, J. (1997): "Las cerámicas de importación itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, Lleida, pp. 35-75.
- SANMARTÍ, J. et alii (1996): *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia (Excavacions 1949-1992)*. The William L. Bryant Foundation, 5, Barcelona.
- SOPENA, M^a C. (2002): "La prehistoria en la comarca del Cinca Medio", en Sanz Ledesma, J. (coord.), *Comarca del Cinca Medio*, Colección Territorio, CITA-DGA, Zaragoza, pp. 81-97.
- STOPPONI S. (2006): "Tecniche edilizie di tipo misto a Orvieto", *Tarquìnia e le civiltà del Mediterraneo. Convegno internazionale*, Milano, 22-24 giugno 2004, M. Bonghi Jovino (dir.), Milán, pp. 207-245.
- VV. AA. (1992): *ARQUEOLOGÍA 92. Exposición Museo de Zaragoza, mayo-septiembre 1992*. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- VASSAL, V. (2006): "Les pavements d'opus signinum. Technique, décor fonction architecturale", *BAR International Series 1472*, 2006.
- ZAMORA, D. (2006-2007): *L'oppidum de Burriac. Centre del poder polític de la Laietània ibèrica*. Laietania, 17, Mataró, monogràfic.
- ZAMORA, D., GARCÍA, J. (2005): "El jaciment arqueològic d'època ibèrica del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar): L'assentament rural i la torre", *Laietania*, 16, Mataró, pp. 65-125.
- ZAPATER, M. A., NAVARRO, J. (1989): "Cabezo Muel (Escatrón, Zaragoza). Un asentamiento ibero-romano en el Valle Medio del Ebro: campaña 1988", *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, XV, Caspe, pp. 323-370.